

**Élites Políticas en el Meta: análisis entre el clientelismo y la herencia política en
el periodo 1998-2019**

Daniel Esteban Téllez Guativa

Monografía presentada para el título de Sociólogo

Asesor

Jhon Alexander Idrobo Velasco

Universidad Santo Tomás

2021

Agradecimientos

A mis abuelos, Vidal y Gloria, Bernardo y Astrid,
cuatro seres magníficos, amorosos y sabios.

A mis padres, Harvey Vidal y Luz Stella,
quienes me inculcaron y enseñaron la importancia del amor por mis sueños
y el valor para enfrentarlos,
mis primeros maestros y quienes me llevaron de la mano para enseñarme a volar,
siguiendo mi pista a lo lejos, pero siempre cerca.

A mis hermanos Gabriel Enrique y Diana Catalina,
porque jamás me dejaron renunciar y porque con su cariño sé que no existirán
límites.

A Daniel Preciado, me enseñó el valor de la hermandad sin consanguinidad, un ser
invaluable e inigualable.

A Germán, Juanma, Valentina, Aleja, Daniela, Karen
y tantos otros que estuvieron durante cinco años y quizás mucho más tiempo,
son seres maravillosos y rebosan de inteligencia.

A Carla Lucia,
quien me ha acompañado en este proceso accidentado pero maravilloso,
una mujer gigante, brillante y amorosa.

A Jhon Alexander Idrobo Velasco,
por aventurarse en terrenos inciertos, comprender mis contratiempos
y decidir salir de su zona de confort para acompañarme en este tema sin objeción.
Dejó al mundo un legado de amor, fe y humanidad, siempre vivirá en nuestros
corazones y, sobre todo, en nuestro actuar.
Charlaremos sobre la vida en el otro plano, descansa en paz.

Dedicatoria

A todos aquellos que, en este momento, mientras termino de escribir estas palabras, se encuentran luchando por dignificar la vida, a quienes siguen en pie, por amor y empatía, a quienes empuñan la bandera de la dignidad humana.

A nuestros muertos que jamás debieron ser.

“Allons enfant d’la patrie”

*“Y deberás plantar, y ver así a la flor nacer.
Y deberás crear, si quieres ver a tu tierra en paz.
El sol empuja con su luz, el cielo brilla renovando la vida.”*
-Luis Alberto Spinetta-

Tabla de contenido

Introducción	6
Problema de investigación	9
Justificación	14
Objetivos	17
Objetivo general	17
Objetivos específicos	17
Marco teórico conceptual	18
Marco metodológico	23
Capítulo 1: Actores y Redes Sociales	28
De Vieja Data	29
De renovación	35
¿Política a través de los Años o a través de la Red?	39
<i>Presencia Reducida</i>	40
<i>Presencia Intermitente</i>	41
<i>Presencia Transversal</i>	42
Capítulo 2: Estructuras tensegríticas, ¿Herencia política o clientelismo?	45
Estructuras sociales y su permanencia en el tiempo	46
<i>Elementos Comprimidos</i>	46
<i>Componentes Traccionados</i>	50
Medios de comunicación, ¿Legitimidad clientelar o hereditaria?	54
<i>¿Legitimación clientelar o hereditaria?</i>	56
Clientelismo y Herencia Política, estrategias para la modernidad	64
Reflexiones finales	65
Referencias bibliográficas	69

Índice de Tablas

Tabla 1. Matriz análisis actores-partidos	26
Tabla 2. Matriz análisis actores-periodo	26
Tabla 3. Matriz de análisis discursivo de prensa escrita	58
Tabla 4. Matriz de análisis categórico, archivo El Tiempo.....	58
Tabla 5. Matriz de análisis categórico, archivo La Silla Vacía.....	61

Índice de Gráficos

Gráfica 1. Actores políticos y su temporalidad.....	40
Gráfica 2. Actores y partidos políticos.....	43
Gráfica 3. Bases estructurales entre actores de la política Metense, estructura tensegrítica.	50
Gráfica 4. Estructura Simplex, actores y relaciones estratégicas.....	52

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1. Mapa de Tiempo y trayectoria Jorge Carmelo Pérez	31
Ilustración 2. Extracto alianza Jara-Torres, La Silla Vacía.....	32
Ilustración 3. Mapa de Tiempo y trayectoria Luis Carlos Torres	32
Ilustración 4. Extracto Jara-Torres, El Tiempo.....	33
Ilustración 5. Mapa de Tiempo y trayectoria Alan Jara	34
Ilustración 6. Mapa de Tiempo y trayectoria Juan Guillermo Zuluaga	35
Ilustración 7. Mapa de Tiempo y trayectoria Maritza Martínez	37
Ilustración 8. Mapa de Tiempo y trayectoria Marcela Amaya.....	38
Ilustración 9. Mapa de Tiempo y trayectoria Alejandro Vega Pérez	39
Ilustración 10. Extracto perfil de Juan Guillermo Zuluaga.....	41
Ilustración 11. Extracto Perfil Luis Carlos Torres	42

Introducción

Fundamentalmente, el estudio de las élites es el preámbulo y contexto que sirve para comprender los procesos de construcción de las sociedades modernas; es difícil - por no decir imposible- imaginar una etapa histórica que se haya visto carente de un grupo elitizado adaptado a las necesidades coyunturales; de allí, que sea posible encontrar élites económicas, intelectuales, artísticas y en este caso puntual de estudio, políticas.

Se entiende como un insumo útil para la comprensión de los procesos constructivos de sociedades, pues es alrededor de las élites, representadas desde sus grupos e individuos, que se ha impulsado el establecimiento normativo, institucional y social. Aunado a esto y en su carrera por no desaparecer de la vida pública -o al menos, en el peor de los casos, de su intervención indirecta-, han ideado procesos de subsistencia que les permitan mantenerse vigentes, si bien, no de manera directa, sí a través de actores-herederos.

El departamento del Meta es uno de los cuatro departamentos que hacen parte de la orinoquia colombiana, a pesar de ser el más longevo, cuenta solo con 60 años a partir de que oficialmente se le decretara como tal y dejara de lado su titularidad de intendencia. Desde su gestación ha fungido de actor principal en el oriente colombiano en temas económicos, políticos y sociales. Su panorama político comienza de la mano de favoritismos políticos -al igual que el de los demás departamentos nacientes en el siglo XX-, en donde primaban las relaciones entre pares y de esa misma forma se integraban los órganos institucionales y gubernamentales, de allí que la forma de elección de los gobernantes municipales y departamentales se diera bajo la figura de la designación presidencial, hasta el año de 1986, cuando se aprueba la elección popular de alcaldes y el año de 1991, en el cual con la nueva Constitución Política de Colombia se establece la figura de elección popular para gobernadores, garantizando la separación de votaciones legislativas y regionales.

Es a partir de dicho cambio jurídico y administrativo que el destino político de los departamentos recae en la ya conocida figura de la elección popular, representada

en el voto. Con el devenir de estos cambios, la lucha por ostentar el poder departamental ya no se reducía a quien tuviera cercanía con el gobierno central (nacional), sino que se complejizaba la tarea al punto de tener que conquistar y establecer su acervo votante, es decir, la elección política departamental se desprendía un poco del dictamen del presidente y se relegaba a declarar victorioso a quien ostentara la mayor cantidad de votantes.

Como respuesta a esto, los grupos políticos tradicionales y emergentes iniciaron un proceso de “conjunción”, en el cual, las alianzas estratégicas eran fundamentales para su subsistencia, mismas que han mutado para garantizar, aún hoy en día, la participación de dichos grupos en la política metense. Para ello, la creación de redes sociales (redes de individuos) fortalecidas y fundamentadas en los intereses políticos grupales jugó un papel principal, estableciendo así relaciones que van más allá de la identidad partidista y responden a dinámicas de perdurabilidad.

A pesar de esto, los métodos adoptados para subsistir no se relegaron únicamente en las alianzas grupales por parte los actores políticos departamentales, sino que además se extendieron a la herencia familiar del poder político, dando paso, de esta manera, a cesiones de poder por parte de cónyuges y familiares en cierto grado de consanguinidad.

Aun siendo esto un relato vivo, la producción académica e investigativa respecto a dicha temática es casi nula, salvo excepciones puntuales en las cuales no se aborda propiamente el estudio de las élites políticas, sino simplemente se bordea el estudio político electoral; de esta tarea se han encargado ONGs y entidades privadas ajenas a la academia, quienes han tendido al abordaje del estudio político, económico y electoral del departamento del Meta.

La necesidad de estudiar las élites desde una visión local es lo que impulsa a investigar respecto a las mismas y a plantear objetivos que sirvan para interpretar la forma en que surge y se desarrolla el proceso mismo de subsistencia y protagonismo.

Desde el archivo de prensa, el análisis del discurso y el análisis de redes sociales se han escogido las herramientas metodológicas acordes para la realización de la investigación. En un primer momento y desde la prensa escrita -puntualmente los archivos digitales- y el análisis del discurso, se ha extraído información suficiente para conectar los relatos, informes y datos en general, permitiendo hilar

discursivamente la historia, los hechos y la interpretación de los mismos. Seguido a esto, mediante el Análisis de Redes Sociales (SNA por sus siglas en inglés), se establecieron las uniones que componen el entramado o tejido planteado a lo largo de la investigación, siendo útil para la demostración visual y la agrupación de la información. Además de ello, mediante el establecimiento de redes de flujo se logra esquematizar la forma en que se han organizado y fluctuado los actores políticos. De esta forma, al juntar las tres herramientas metodológicas, es posible, como se dijo antes, unir el análisis con los datos, dando veracidad y sustento investigativo a la monografía.

Problema de investigación

El departamento del Meta tiene su génesis en la segunda mitad del siglo XX, cuando por decreto presidencial se erigiese como tal, y es a lo largo de sus 60 años de historia donde se pueden observar los grandes cambios, no solo económicos y en desarrollo físico, cultural, agrícola y pecuario, sino también aquellos que inciden en su estructura social, cambios que establecieron parámetros para dar jerarquía y parte a los grupos sociales que conformaran lo que hoy en día conoceríamos como movimientos, partidos y grupos políticos.

En medio de este devenir, como sucede regularmente en la mayoría de territorios, empezaron a gestarse y conformarse círculos sociales estratégicos, tales como el magisterio de docentes, grupos políticos, culturales, económicos, entre otros. En los primeros años, la administración departamental no estaba en manos -exclusivamente- de los grupos netamente políticos, ni tampoco de lo que hoy por hoy podría denominarse tecnócratas, casos como el del primer gobernador -por designio presidencial- *Ernesto Jara Castro*, educador metense que mezcló su labor docente con la función pública en el departamento, antes inspección.

Tan solo un año después de su posesión y como regularmente ocurría, por orden presidencial, se designa a *Camilo Castro Chaquea*, quien fuera hijo de uno de los ganaderos más importantes del departamento en la primera mitad del siglo XX, *Plácido Castro*. Aquí se marca la primera ruptura en el modelo de gobernante que por entonces existía en el departamento, a diferencia de Ernesto Jara, Camilo Castro realizó estudios fuera del país y tuvo incidencia a nivel nacional, no solo académicamente, sino también institucionalmente, al estar al frente de proyectos como el *Instituto de fomento algodonero (IFA)*¹.

En los siguientes 20 años, entre el periodo de Guillermo León Valencia y Belisario Betancur (1962–1986), la gobernación del departamento fue una constante

¹ Entidad pública, reconocida como tal a partir de 1949, encargada del acompañamiento, financiación y administración de instalaciones de desmote y clasificación de algodón, a la vez que de realizar investigaciones sobre el algodón y la rotación de cultivos. Posteriormente fue reemplazada por la Federación Nacional de Algodoneros (Federalgodón), dejando de existir hacia el año de 1968.

cesión anual de administradores departamentales, de allí es posible explicar que en 31 años se haya tenido la no despreciable cifra de 26 gobernadores por designio presidencial. Este modelo de elección cambia junto con la Constitución de 1991, la cual estipula la elección de gobernadores como una tarea totalmente democrática, con participación total del electorado y con especificaciones sobre las funciones, periodo y alcances².

En 1991 se realiza la primera elección por voto popular de un gobernador en el departamento, siendo electo el conservador *Omar Armando Baquero Soler*, quien fuera sucedido cuatro años después por *Alfonso Ortiz*. No es sino hasta 1998 que *Alan Jara Urzola*, quien fuera diputado en el periodo lectivo anterior (1995-1997) asume como gobernador departamental, marcando así el hito desde donde parte el análisis de la presente investigación, no sin antes dar el punto de inflexión para establecer como apropiado un periodo de análisis como lo es 1998-2019. Dicho punto de inflexión se apoya en el acuerdo de alternancia del poder departamental entre *Alan Jara Urzola* y *Luis Carlos Torres Rueda*, como bien se puede observar en artículos de prensa escrita donde enuncia:

No se puede olvidar que, de cara a las elecciones regionales del año 1997, los diputados Luis Carlos Torres y Alan Jara, actual gobernador del Meta y cuyo grupo político respalda la candidatura de Marcela Amaya, participaron de un acuerdo político para alternarse el poder (El Tiempo, 2015).

Dicho acuerdo permitió que Jara fuera elegido gobernador en el periodo entre 1998 y 2000 y Luis Carlos Torres, el siguiente periodo 2001-2003, ambos representando al Partido Liberal, partido del que Torres Rueda saldría para aspirar al Congreso de la República bajo el amparo de Cambio Radical en las votaciones de 2005.

Son actores como Alan Jara, Jorge Carmelo Pérez, Luis Carlos Torres Rueda, Betty Camacho de Rangel, Edilberto Castro, Marcela Amaya, y Juan Guillermo Zuluaga, importantes para comprender las formas de sucesión del poder en el

² Artículos 258 y 260 de la Constitución política de Colombia.

departamento, heredando curules, cediendo gobiernos y preparando nuevos actores, por familiaridad, servilismo o simple clientelismo.

Si bien las élites políticas en el Meta se encuentran dispersas, no son distantes en el tiempo, y es por esa misma razón que los actores anteriormente mencionados han marcado un rumbo a lo que hoy, 21 años después, puede concebirse como las élites del poder, conformado por una mezcla de grandes terratenientes, de familias políticas, alianzas y cesiones estratégicas.

Pero entonces, ¿qué son las élites? Su definición inmediata es, en resumen, un grupo selecto de personas que ostentan un estatus superior al del resto de la población; pueden establecerse en torno a diversos factores, bien sea la economía, la cultura, la academia o en este caso en particular, la política. Wright Mills explica que la élite del poder se ha formado a través de las coincidencias de intereses de los diversos actores, tal como se puede ver en lo que, con suerte, podría ser un mapa relacional y de alianzas entre los actores políticos departamentales, actores realmente importantes y que marcaron el rumbo a futuro y a lo que hoy es la actualidad política departamental. Pero Wright Mills no solo anticipó la idea en torno a la cual se formaban o estructuraban las élites, sino que además de ello supo establecer la exclusividad de dichas uniones. “La élite poderosa se compone de hombres políticos, económicos y militares, pero esta élite establecida no se halla exenta de cierta tensión: sólo se une en determinados puntos coincidentes y en ciertas ‘crisis’” (Wright Mills, 2005, p. 259).

Estudiando el caso del departamento del Meta es posible encontrar una cercanía significativa a lo que Wright Mills explica en su libro *La élite del poder* (2005), cuando hallamos que existen grupos en el departamento que buscan alianzas significativas, momentáneas y dependientes del contexto coyuntural, buscando de esta forma sobreponerse ante cualquier suceso que pudiese dejarles expuestas en un panorama político en el cual, en los últimos 20 años ha sido recurrente encontrar como actores a los mismos políticos, a sus familias y a sus fórmulas. También, desde la visión de Mosca, en su libro *Elementi di scienza politica* (2012), es importante retomar la forma en que se ve la herencia política dentro de los diferentes grupos y élites que conforman el escenario político, sea municipal, departamental o nacional.

La classe governante è perciò definitivamente ristretta ad un dato numero di famiglie e la nascita è l'unico criterio, che determina l'entrata nella detta classe o l'esclusione da essa. Gli esempi di queste aristocrazie ereditarie sono comunissimi e non vi è quasi paese di antica civiltà, che, in una data epoca della sua storia, non ne abbia avuto (Mosca, 2012, p.109)³.

Contrastando el proceso de conformación de las élites en el departamento, es necesario observar que si bien existe relación con ciertos rasgos planteados por Mosca, también existen puntos en los que la realidad dista de la teoría, esto puede ser consecuencia de varios factores, pero en este caso en particular, se debe a la forma en que las élites políticas se fueron formando y extendieron su poderío en el territorio departamental. Precisar en lo anterior resulta tan simple como observar los ciclos políticos del departamento, es decir, las diferentes olas políticas que generan todos y cada uno de los actores políticos durante su periodo previo, momentáneo y posterior.

El departamento del Meta en los últimos 20 años ha estado sufriendo periodo tras periodo, si bien, no por los mismos políticos desde la vista individual, sí por los mismos grupos y élites desde un trasfondo colectivo. Casos como la alianza entre *Alan Jara* y *Luis Carlos Torres*, el impulso político de *Torres* a su esposa *Maritza Martínez* posterior a la destitución e inhabilidad política, el ascenso de *Juan Guillermo Zuluaga* a la alcaldía y su actual conquista en la gobernación departamental, la influencia de *Carmelo Pérez* como un dirigente político del departamento, quien amparó a *Marcela Amaya* en su etapa como diputada, representante a la cámara y posterior a ello, como gobernadora, son la base sustancial del análisis propuesto, el cual a su vez, responde afablemente a la relación con los autores propuestos.

A la par de esto, se encuentra el clientelismo como otro punto a analizar dentro del escenario político, en donde las relaciones *inter partes* juegan un papel fundamental, para ello, es necesario comprender el clientelismo tal como lo retoma Auyero (2002) de diversos autores, definiéndolo como “una práctica política

³ «La classe dominante está, por lo tanto, definitivamente restringida a un número dado de familias y el nacimiento es el único criterio que conduce a la entrada o exclusión de dicha clase. Los ejemplos de estas aristocracias hereditarias son muy comunes y casi no hay países, ni civilizaciones antiguas, que, en un periodo dado de su historia, no hayan tenido uno» (Traducción propia).

antidemocrática que, siendo uno de los pilares de la dominación oligárquica, refuerza y perpetúa el dominio de las élites políticas tradicionales”(p.36). Esto resultará clave a la hora de comprender la manera en que los actores políticos se cobijaron bajo coaliciones, avales y apoyos discretos de diversos partidos, aun cuando esto se tornara ideológicamente contradictorio, para así poder acaparar en gran medida a la población votante y poder validar y ratificar su poderío político, haciéndose entonces no solo a votantes de momento, sino almacenando para un futuro lo que se podría denominar como un “votante leal” (González, 2019), como ha ocurrido en diferentes contiendas electorales dentro de estos 21 años.

Observando dicha tríada: Élites, herencia política y clientelismo; y la forma en que se han configurado las dinámicas políticas en el departamento, nace la inquietud respecto a *¿Cuál es la relación existente entre las élites políticas del departamento del Meta, su conformación y permanencia y cómo han incidido dentro del contexto político local en el periodo 1998-2019?*

Justificación

El departamento del Meta cuenta con un escenario político relativamente nuevo al momento de compararse con otros departamentos de Colombia, tan solo tiene 60 años desde su declaratoria como departamento y con 29 años desde que la constitución lo ampara bajo el ala de las elecciones democráticas. La corta edad del departamento ha hecho que la formación de grupos políticos no se haya dado hasta entrados los años 80, cuando empezaron a verse en el escenario público los personajes que en la actualidad tiran la rienda de la política metense. Es hacia esta época que actores como *Alan Jara*, *Luis Carlos Torres* y *Carmelo Pérez* inician su carrera política bajo designios presidenciales; un ejemplo de ello sería la designación a *Alan Jara* como alcalde de Villavicencio en 1987, sucedido por *Carmelo Pérez*, quien ocuparía el cargo en 1988, siendo ambos de tendencia liberal y bajo el mandato nacional de un presidente liberal como lo fue Virgilio Barco. Entrados los años 90, *Carmelo Pérez* junto con los demás miembros del partido liberal en el departamento del Meta, crean el *Movimiento Liberal Socialdemócrata*, el cual lo impulsa significativamente en su carrera para lograr una curul en el concejo municipal de Villavicencio, obteniendo la más alta votación.

Es sobre la misma década, precisamente hacia el año 1997, en el que siendo diputados *Alan Jara* y *Luis Carlos Torres* se realiza el acuerdo de alternancia de poder departamental, es decir, la sucesión de gobierno departamental entre los grupos políticos adyacentes a *Alan Jara* y *Luis Carlos Torres*. El acuerdo fue tal, que ambos lograron hacerse al cargo en periodos consecutivos, pero tuvo fin al momento en que *Luis Carlos Torres*, siendo gobernador, diera respaldo y apoyo político e institucional a Edilberto Castro en su carrera a la gobernación.

En paralelo, *Carmelo Pérez*, quien en años anteriores, específicamente desde 1994 hasta el año 2000, había ejercido como representante a la cámara por el Meta, se jugaba sus cartas para impulsar la candidatura de su esposa, *Marcela Amaya*, a la asamblea, quien obtendría la más alta votación en la historia del departamento, superada en el año 2019 por *Carlos Sandoval* con 20.820 votos; este fue el inicio de la carrera política de *Amaya*, quien en el año 2010 aspiraría a la cámara de

representantes por el periodo 2010-2014, obteniendo 30.000 votos y posterior a ello, llegaría a la gobernación del Meta, siendo elegida mandataria departamental bajo el aval del Partido Liberal y el co-aval del Partido Verde (El espectador, 26 de octubre de 2015).

Casos como estos, sumados a los anteriormente expuestos en el planteamiento del problema, son los que por dos décadas han ido forjando y estructurando el actual panorama político metense, y es de allí que nace la idea de analizarlo como un fenómeno encaminado a la consolidación de grupos a título de élites, no solo económicas, sino también políticas, élites que han podido turnarse el poder, heredarlo a un familiar o a alguien realmente cercano a su proyecto político, o simplemente, bajo supuestos retributivos, es decir, apoyo político e institucional con finalidades lucrativas.

Como objeto o fin último de la investigación se plantea un punto general, el cual se sintetiza en el propósito de analizar la relación existente entre las élites políticas metenses, su conformación, permanencia e incidencia en lo corrido de estos 21 años; para esta empresa ha sido necesario indagar y caracterizar a los actores que intervienen en el curso de la investigación, bien sea de manera lineal -siempre presentes- o de manera intermitente.

Ante la ausencia de investigaciones acerca del curso de la política metense y frente a la necesidad de comprender las dinámicas de formación de los grupos políticos y la puntualidad con la que los mismos inciden en la actualidad política departamental, se planteó una estrategia investigativa que lograra abarcar dicho tema de la forma más puntual posible, aún teniendo como impedimento la amplitud de la investigación, para sentar un precedente en la academia metense y en el análisis de las élites políticas departamentales en Colombia, el Meta y la Orinoquia.

La viabilidad es un punto a favor de la investigación, a pesar aún del contexto actual, una epidemia mundial, estado de emergencia nacional y aislamiento obligatorio, llevar a cabo la realización de esta exploración ha sido, entre tantas cosas, una realidad. El archivo de prensa ha sido un punto en contra, ya que la disolución temporal del periódico departamental *Llano siete días* -filial departamental de *El Tiempo*- llevó a la pérdida de un vasto contenido de archivo documental, del cual, una pequeña proporción, guardada previamente en el archivo digital de *El Tiempo*, pudo

ser recuperada y utilizada a modo de estrategia alterna al archivo presencial en la hemeroteca de la *Biblioteca Nacional de Colombia* y de la *Biblioteca Pública Municipal Germán Arciniegas* de la ciudad de Villavicencio. Gracias a dicho archivo, la herramienta metodológica propuesta pudo seguir vigente y su aplicabilidad en el futuro de la investigación tiene un panorama mucho más alentador y estable.

Superada la etapa de confinamiento y cierre, al hacer acercamiento -intermitente a causa de las medidas tomadas por sanidad- el panorama del archivo no mejora, la falta de constancia de los diarios y el vacío archivístico por largos periodos de algunos de ellos, siguen siendo, ahora más que la pandemia en sí, el mayor obstáculo para realizar la investigación. La posibilidad de apelar a prensa digital y su respectivo archivo, abre las puertas a nuevas oportunidades, el poder desestancar el proceso de aplicación metodológica, la consulta rápida desde cualquier lugar y la multiplicidad de diarios en un solo lugar, son solo algunas de las grandes ventajas que ofrecen las tecnologías de la información.

Replantear el hecho de cerrar la vista únicamente al archivo físico es casi una obligación para el sociólogo contemporáneo, no solo por lo vanguardista que pueda parecer, sino porque permite comprender nuevas necesidades y conocer nuevas soluciones presentes en una herramienta que sigue vigente aún después de cientos de años.

Objetivos

Objetivo general

Analizar la relación existente entre las élites políticas en el departamento del Meta, su conformación, permanencia e incidencia dentro del contexto político local en el periodo 1998-2019.

Objetivos específicos

- Identificar las relaciones existentes entre los actores y grupos políticos reconocidos dentro del panorama político del departamento del Meta.
- Estudiar el proceso de conformación y las estrategias utilizadas por los distintos grupos políticos del departamento para permanecer vigentes a lo largo del tiempo.
- Describir la relación bidireccional existente entre las categorías clientelismo y herencia política y su impacto en el proceso de permanencia de las élites en el departamento.

Marco teórico conceptual

El modelo de marco teórico conceptual planteado está organizado en torno a cinco autores que estructuran y a su vez cumplen como columna vertebral de la presente investigación: Bourdieu (1998), Mills (2005), Mosca (2012) y Van Dijk (2016). El ideal del mismo es poner en diálogo la teoría planteada por los autores, junto con la realidad contextual de la investigación, de esta forma ver concordancias y distanciamientos entre lo escrito y lo vívido.

Desde la mirada de Bourdieu, el aporte teórico es extraído de su obra *La distinción*, puntualmente del apartado titulado *El lenguaje político*. Allí es posible comprender el mundo de la política desde su discurso, la forma en que busca legitimarse y seguir ascendiendo, no solo el individuo, sino el grupo al que pertenece, logrando consolidar -al grupo- como una institución política de notable poderío. Para Bourdieu el lenguaje se impone sobre toda persona que pretenda o anhele participar en la *vida política*.

Por medio del lenguaje y de la relación con el lenguaje, solidarios de todo un estilo de vida que se impone a cualquiera que quiera participar en la “vida política”, lo que se encuentra impuesto es todo un tipo de relación con el mundo, relación de negación que, a la manera del arte, pone a distancia, neutraliza, permitiendo hablar sin pensar en lo que se habla (Bourdieu, 1998, p. 472).

Por otro lado, Wright Mills, teórico estadounidense, aborda a las *élites* como concepto y al *político* como un ser que puede categorizarse en político de partido y profesional político, en palabras de Wright Mills (2005) “La carrera del *político de partido* transcurre dentro de una organización política determinada: es un hombre de partido. Pero existe también el *profesional político* cuya carrera se ha desarrollado en los sectores administrativos del gobierno” (p. 216). De esta forma y al hacer un recuento junto con Weber y Bourdieu, es posible amalgamar en uno solo el discurso

expuesto por el político, bien sea de partido o profesional político, que ayuda a legitimar las distintas élites políticas departamentales.

Para abordar la herencia política desde Mosca, como se ha enmarcado en apartados anteriores, es importante hacer claridad en el hecho de que aunque el aporte teórico y conceptual del autor italiano es bastante amplio para la investigación, no logra acoplarse en totalidad, ya que, los contextos difieren no solamente en temporalidad, sino también en la forma estricta en sí misma en que Mosca pauta la herencia política. Un ejemplo de ello podría ser la exclusividad de sangre para poder heredar políticamente, a la que según el autor y como se expone anteriormente, solo se puede ser acreedor mediante el nacimiento. “La classe governante è perciò definitivamente ristretta ad un dato numero di famiglie e la nascita è l’unico criterio, che determina l’entrata nella detta classe o l’esclusione da essa (Mosca, 2012, p. 109).

Este es el punto de distanciamiento -quizás más importante y marcado- entre el contexto político departamental y la teoría política recopilada, viva imagen de esto es la herencia política representada en apoyo y cesión de curules en corporaciones departamentales y municipales, legislatura nacional y en casos puntuales, gobiernos municipales y departamentales.

En cuanto a Van dijk, su aporte resulta tan relevante como cualquiera de los teóricos anteriormente mencionados, ya que es mediante su propuesta de *análisis crítico del discurso*, que se pudo llevar a cabo la parte analítica e interpretativa, apoyada también en demás autores que sirvieron de base al lingüista holandés para componer lo que sería una de sus obras más notorias y su contribución metodológica a las ciencias sociales.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) es un tipo de investigación que se centra en el análisis discursivo y estudia, principalmente, la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos. Con esta investigación disidente, los analistas críticos del discurso toman una posición explícita y, de esa manera, buscan entender, exponer y, fundamentalmente, desafiar el abuso de poder y la desigualdad social (Van dijk, 2016, p. 204).

El hecho de contar con una herramienta efectiva a la hora de estudiar y comprender el discurso, no solamente político, sino también, como el autor los categoriza, dominante y mediático, brinda un beneficio para la realización de la investigación, ya que permite comprender la influencia no solo del político y su grupo, sino también de agentes externos que pueden influir en la conformación y consolidación de élites por medio de un discurso efectivo. Por externos podemos entender desde los medios de comunicación hasta la vocería popular con la que cuentan muchos de los partidos políticos del departamento, por lo que el hecho de tener una herramienta no solo metodológica, sino también teórica, que sienta las bases para comprender cada tipo de discurso, podría considerarse una ventaja significativa para estudiar la forma en que los grandes grupos y élites políticas del departamento han podido -con el pasar de los años-, mantener su poderío e importancia a nivel departamental.

La estructura conceptual planteada para desarrollar la presente investigación se divide en tres categorías principales, mediante las cuales se intentará definir el contenido formal de la investigación: élites, herencia política y clientelismo.

Desde el apoyo teórico de diversos autores ha sido posible definir cada una de las anteriores categorías, y de esta forma obtener acercamientos aclaratorios acordes a lo abordado dentro de la investigación, bien sea para encontrar coincidencias o diferencias entre lo planteado por los autores y lo expuesto en el campo político metense. De igual manera, la categorización del contenido ha sido útil a la hora de puntualizar respecto a los temas que inciden directamente en las relaciones y procesos de formación del objeto central de estudio, a saber, las élites políticas del departamento del Meta.

A la hora de abordar la categoría de *élites* fue fundamental el aporte teórico de *Wright Mills*, quien en su libro *La élite del poder* (2005) plantea definiciones puntuales a conceptos como *político*, *tipos de político*, *élites* y *tipos de élites*, dando así sustento significativo para poder definir el grupo social al cual se pretende estudiar. Específicamente para *Wright Mills* (2005) la élite es un grupo selecto de personas poderosas y “ha sido formada por la coincidencia de intereses entre los que dominan los principales medios de producción y los que controlan los instrumentos de violencia” (p.259). Es entonces al retomar la definición de *élite* y su formación, junto

con la definición de *político*, que para el autor es simplemente el hombre que ejerce funciones en entidades o instituciones políticas y les considera como una de sus actividades primarias.

La única definición general que podemos dar del “político” es ésta: se trata del hombre que desempeña con mayor o menor regularidad un papel en las instituciones políticas considerándolo, al menos, como una de sus actividades principales. Por lo tanto y como hay en los Estados Unidos dos clases principales de instituciones políticas, hay también dos tipos principales de políticos (Wright Mills, 2005, p. 216).

Mediante la definición que ofrece el pensador norteamericano de lo que es un político, y posterior a ello, de las clases de político que existen, se ha iniciado el proceso de categorización de actores, es decir, cuáles son los personajes que se deberían escoger para el análisis pertenecen a cada una de las clases estipuladas: político de partido y el profesional político. Wright Mills los define y clasifica de la siguiente forma:

La carrera del *político de partido* transcurre dentro de una organización política determinada: es un hombre de partido. Pero existe también el *profesional político* cuya carrera se ha desarrollado en los sectores administrativos del gobierno, y que se hace “político” en la medida en que se alza sobre la rutina del servicio civil y penetra en los círculos donde se hace política. En su tipo más puro esa clase de político es el ex-burócrata (2005, p.216).

Bajo esta conceptualización ha sido posible establecer, por ejemplo, que *Carmelo Pérez*, a pesar de haber ejercido como político por elección popular, no puede ser determinado o categorizado como un político de partido; esto se debe a su multiplicidad de acciones dentro del proceso de conformación de su grupo político, además de los distintos cargos burocráticos en los que se ha desempeñado, siendo secretario privado del Contralor General de la Nación, Personero de Arauca, Secretario de Vivienda del Departamento del Meta, entre otros cargos de carácter directivo y

asesoral; por lo que, en palabras de Wright Mills, se le denominaría enteramente como un *profesional político*. De esta forma, con todos y cada uno de los actores, es necesario realizar el estudio pausado de las formas en que se posicionaron como políticos, cómo se agruparon y sus antecedentes en el mundo público, para así entender qué clase de políticos integran las élites políticas departamentales.

En cuanto a *herencia política*, el aporte de Mosca (2012) resulta imprescindible a la hora de poner a conversar la teoría con la realidad departamental, ya que, aunque Mosca plantea relaciones estrictas a la hora de hablar de herencia política -nacimiento o herencia por sangre-, al aterrizar dicha teoría al contexto preciso del departamento del Meta es posible observar que la realidad dista demasiado de lo escrito por el autor italiano, ya que la mayoría de las élites formadas en el departamento responden más a la lógica de trascendencia planteada por Wright Mills que a las mismas lógicas de sangre planteadas por Mosca, con ciertas excepciones puntuales. Para Mosca (2012), la herencia política es, en pocas palabras, un arma o estrategia de la clase gobernante para poder perpetuarse en el poder. “La classe governante è perciò definitivamente ristretta ad un dato numero di famiglie e la nascita è l’unico criterio, che determina l’entrata nella detta classe o l’esclusione da essa⁴” (Mosca, 2012, p. 109).

Para poder definir el clientelismo como categoría, y además para aplicarla al caso en cuestión, fue necesario abordar los conceptos otorgados por tres autores, los cuales, aunque se ubican en un periodo de tiempo separado, señalan al mismo punto: Hagopian (1992), Holskin (1997) y Auyero (2002). Para estos tres autores, el clientelismo es una práctica política antidemocrática, mediante la cual se pretende dominar y perpetuar el poder político por parte de las élites políticas tradicionales.

Analizar las dinámicas clientelistas en el proceso de formación y en el accionar de las élites políticas es uno de los retos, sin duda alguna, más grandes de la presente investigación; esto se debe a la poca investigación académica existente respecto a dicho tema, en palabras de Auyero (2002): “Nuestro entendimiento de esta relación basada en la subordinación política a cambio de recompensas materiales se deriva más

⁴ Por lo tanto, la clase gobernante está definitivamente restringida a un número determinado de familias y el nacimiento es el único criterio que determina la entrada en esa clase o la exclusión de ella. (Traducción propia).

de la imaginación y el sentido común, alimentados ambos por las descripciones simplificadoras del periodismo, que de la investigación social” (p.36). Es justamente por esto, que el hecho de sentar un precedente que aporte no solo al análisis departamental sino también al sustento conceptual acerca del clientelismo resulta relevante, más en un contexto político departamental en el que sus actores y élites se han aprovechado de dicha práctica para poder, justamente -como se dijo con anterioridad-, perpetuarse y tener un nivel de dominación política en el departamento del Meta bastante alto.

Marco metodológico

Para la realización de la presente investigación y el establecimiento de un marco metodológico acorde y apropiado para el desarrollo de la misma, se tuvieron presentes aspectos tales como el contexto, los actores y la temporalidad, los cuales, desde la simpleza de una observación primaria, no harían mayor sugerencia respecto a las herramientas metodológicas necesarias, más que el acudir a hacer archivo de prensa, análisis de discurso a lo documentado y revisión documental a los archivos de resultados electorales del departamento del Meta, pero que al realizar un acercamiento justamente al contexto, no solo estimado para la investigación -periodo analizado-, sino también al dado durante el tiempo en el que se realiza la misma, es posible encontrar los primeros baches en el camino, bibliotecas y hemerotecas cerradas, vacíos en bases de datos estadísticas respecto a los resultados obtenidos en el departamento en ciertos periodos electorales, entre otras tantas dificultades que trae consigo recolectar información dentro de un contexto pandémico como el presente. Aunado a ello, la ausencia de datos no es más que el resultado de la carente presencia institucional en el departamento del Meta, en el cual, entidades de orden nacional con dependencias territoriales no conservan, en totalidad, la información pertinente para garantizar transparencia en procesos electorales y sus respectivos análisis posteriores.

Es debido a lo anterior que se hace necesario replantear la forma de llevar a cabo un trabajo de campo y recolección como lo es el archivo de prensa, documental

y estadístico, acudiendo entonces al archivo digital, que pocas casas editoriales han alimentado a lo largo de los años, análisis de académicos locales a modo de opinión, datos estadísticos extraídos de informes de observatorios e informes gubernamentales.

Como punto de partida, el objeto a investigar son las élites políticas del departamento del Meta, desagregándolas en diferentes actores que han hecho parte del panorama político y económico del departamento en el periodo a estudiar -1998 a 2019-.

Estructuralmente, la investigación sienta sus bases metodológicas tomando como punto de partida el paradigma interpretativo, del cual se pueden extraer herramientas para analizar y comprender lo recopilado a modo de archivo -bien sea de prensa, documental o estadístico-, complementando con algunas herramientas de la metodología cualitativa que permitan analizar, no solamente lo hallado en prensa y archivo documental, sino también, retomar los datos estadísticos encontrados en distintos informes y publicaciones y su correlación con los procesos electorales e impacto en el proceso de conformación y legitimación de las élites.

El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad. También es recomendable seleccionar el enfoque cualitativo cuando el tema del estudio ha sido poco explorado, o no se ha hecho investigación al respecto en algún grupo social específico. (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 364).

Respecto a la recolección de datos estadísticos, y como se había mencionado anteriormente, se han planteado alternativas para la recolección de información, es decir, se ha buscado recolectar los datos de fuentes distintas a las instituciones oficiales encargadas de atesorar dicho material, ya que, infortunadamente, los repositorios de dichas instituciones se encuentran carentes de información, al menos en el caso del departamento del Meta, lo cual permite asumir que existe una falencia significativa

respecto al archivo institucional de las entidades de orden nacional con extensión territorial.

De igual forma, apoyado en el *Análisis de redes sociales (SNA)* como herramienta metodológica, será plausible el desarrollo del apartado de determinación e integración de los protagonistas políticos que se toman para el desarrollo de la investigación. El SNA resultará efectivo a la hora de establecer vínculos entre actores, bien sea familiares, personales o de partido, mostrando *-grosso modo-* la forma y trayectoria política que han tenido todos y cada uno de los actores aquí referenciados, respondiendo así a las categorías principales de la investigación: élites políticas, herencia política y clientelismo. Lo anterior mediante el uso del software analítico UCINET/NETDRAW, el cual aporta sustancialmente en el proceso de interpretación y análisis de los actores y redes conformadas por los mismos, caracterizadas a lo largo del proceso investigativo; a través del software será posible comprender las uniones estratégicas y sus puntos claves a lo largo del periodo 1998-2019, dando así un modelo organizativo y esquemático, facilitando su relación no solo estructural a lo largo del documento, sino visual, a la hora de generar un formato visible para socializar.

El SNA o Análisis de Redes Sociales, es, a grandes rasgos, una herramienta encaminada al estudio de las estructuras sociales que conforman un grupo. Para la puesta en marcha del análisis de redes es necesaria la estructuración de matrices analíticas que respondan a la naturaleza de cada una de las redes a analizar, en las cuales se consigne la información necesaria para sistematizar y posteriormente procesar con el software analítico las relaciones y uniones posibles dentro del entramado investigativo, garantizando así mayor organización de la información. Dentro de dichas matrices se encuentran datos respecto a partidos políticos, años de participación, individual y relación entre actores.

Poniendo en marcha lo anterior, resta diligenciar las matrices con la información lógica y necesaria para que UCINET la codifique y pueda ser graficada por medio de NETDRAW. Mediante órdenes simples de “1” y “0”, las cuales funcionan como un símil de “Sí” y “No” o cualquier orden incluyente y excluyente se deposita la información para su proceso de análisis.

Tabla 1. Matriz análisis actores-partidos

		Partidos o movimientos políticos			
	Nombre	Partido 1	Partido 2	Movimiento 1	Movimiento 2
Actores políticos	Actor 1				
	Actor 2				

Nota: Tabla de elaboración propia acorde a las intenciones del análisis.

Como se puede observar en la *Tabla 1. Matriz análisis actores-partidos* la información necesaria para el diligenciamiento de la misma es únicamente el nombre del actor y el partido al cual pertenece o perteneció. En términos cartesianos, en el eje “X” se encuentran los posibles partidos políticos a los cuales pudo haber pertenecido y en el eje “Y” están organizados los actores que se pretenden relacionar. Dentro del SNA o Análisis de redes sociales, a esto se le conoce como una “Matriz de adyacencia”, ya que su objetivo es encontrar puntos probables o no probables, los cuales, en caso de ser probable, se denominan *enlaces*.

Una vez se han determinado los enlaces existentes es posible empezar a tejer la red, la cual, en este caso giraría en torno a los partidos políticos y la simultaneidad de presencia en dichos partidos por parte de los actores, dando de esta manera insumos investigativos de correlación que permitan sustentar gráficamente la información adquirida.

Tabla 2. Matriz análisis actores-periodo

		Periodo legislativo, normativo y/o mandato			
	Nombre	Periodo 1	Periodo 2	Periodo 3	Periodo 4
Actores políticos	Actor 1				
	Actor 2				

Nota: Tabla de elaboración propia acorde a las intenciones del análisis.

Por otro lado, la agrupación de datos referentes a los períodos en que estuvieron activos los actores se da de manera diferente, esto debido a que no se pueden poner los 19 años frente a cada individuo como resultado de que el sociograma exige paridad a la hora de establecer los enlaces entre nodos. Una vez la matriz se diligencia de forma tal que los nodos del eje “X” y los nodos del eje “Y” puedan entrelazarse, es factible proceder a la codificación y posterior graficación mediante NETDRAW.

La ventaja de la utilización de software analítico se resume en su eficacia y garantía de confiabilidad. Por un lado, el programa analiza únicamente los datos ingresados en las matrices, por lo que la posibilidad de que el programa se equivoque en el análisis depende absolutamente del buen diligenciamiento de las tablas recopilatorias de información, ergo, del investigador.

Además de ello, visualmente resulta útil a la hora de generar insumos gráficos claros y consumibles para todo tipo de lectores, ya que aporta un esquema organizativo, producto del proceso de interpretación de las matrices, el cual puede ser modificado para mayor claridad, alternando entre colores y figuras, y permitiendo desenredar los nodos y sus vínculos para facilitar la comprensión de los mismos.

Como resultado de la unión de las distintas herramientas metodológicas se obtiene la posibilidad de estudiar conjuntamente situaciones, sucesos y actores que en un primer momento se encontraron aislados en el tiempo, aunque cercanos en una materia de estudio como vendría a ser la política. La interpretación conjunta de los hechos que acontecieron para configurar la élite política metense, a la par que el análisis de las redes conformadas por sus actores, enriquecen el acervo argumentativo y aportan sustento al estudio de los grupos elitizados en las regiones apartadas del centro del país, ya que, plantean en palabras de González, Montes & Idrobo (2020) un modelo de estudio no rolocéntrico, que deje de lado la obligatoriedad casi religiosa del archivo en hemeroteca, museos y demás fuentes primarias que gozan las grandes urbes y se empiece a llevar a cabo un rebusque informativo a nivel local, acudiendo al análisis de redes para poder dar dirección a la investigación, ahorrando el tortuoso camino de sumergirse en archivos de prensa incompleta y en algunos casos inexistente, pertenecientes a las principales casas editoriales del país, vitalizando así el uso de diarios, informes y documentación en general proveniente de la región en estudio.

Capítulo 1: Actores y Redes Sociales

Al hablar de élites en un departamento como el Meta, medianamente joven, permeado de intereses externos y con un gran potencial económico, es necesario desagregar más allá de la palabra misma, ahondando en la praxis coyuntural del entorno elitizado en el departamento.

Si bien Wright Mills (2005) entendía las élites como un grupo formado por la coincidencia de intereses entre aquellos que dominan el panorama público de la sociedad y ostentan los medios de producción y los instrumentos de violencia, en el departamento del Meta la realidad transgrede a la teoría.

Finalizando la década de 1990 e iniciando el nuevo siglo, políticos locales y sus allegados empezaron lo que hoy se conocería como el *grupo político metense*: un reducido grupo de personas que de acuerdo a sus intereses individuales y colectivos han dirigido el timón del departamento, sin la necesidad de perpetuarse como único actor, sino cediendo su poder a otros individuos que pudieran representar sus intereses y defenderlos, permitiendo así, asir el poder de una manera indirecta.

Por otro lado, gracias a los avances tecnológicos de la modernidad, al hablar de redes sociales es común encontrarse con un ramillete de opciones a abordar, en el caso puntual de la presente monografía se reduce al análisis y comprensión de la interacción conjunta entre individuos y redes -grupos- sociales. Encaminados en la tarea de ir de lo general a lo específico y tal como resultaría más conveniente en un caso de aplicación de SNA, las redes sociales son el primer escalón en el análisis, seguido de los individuos.

Dentro del proceso de análisis, focalizando en el departamento del Meta, se encuentran distintos actores, hombres y mujeres -aunque no se niega la prelación que los votantes han dado a la participación masculina- que han impuesto, de alguna forma, su poderío propio o heredado para fungir como representantes del pueblo y sus intereses.

Sería posible catalogar a los políticos como *de vieja data* o *de renovación*, entendiendo a los primeros como aquellos que han pretendido y ostentado el poder por un periodo determinado, marcando el panorama político y dejando su huella en el tiempo; los segundos, por su parte, simbolizarían un nuevo respiro en el panorama

político, siendo mensajeros de una nueva forma de hacer política, donde ya no sean “los mismos con las mismas”. Hasta dicho punto resulta lógico este comportamiento, basta con ver el campo y entender que necesario dejar respirar y descansar la tierra para que perdure su productividad, pero apegados a esta misma analogía resulta prudente cuestionar si la *renovación* no es simplemente una estrategia para justamente dejar respirar el campo político de los tiburones de *vieja data*.

Al ser terminología coloquial, facilita significativamente el relacionamiento de los mismos con la comunidad, de esta forma, además de lo anteriormente enunciado, se estarían estableciendo dos categorías que ayudarían en la distinción de los actores políticos. Ahora, dicha denominación sería acertada siempre y cuando el segundo no represente al primero, es decir, en pocas palabras, siempre y cuando no correspondan a la satisfacción de los intereses del anterior, de lo contrario sería una contradicción radical. En el departamento del Meta se presenta dicha disyuntiva debido a los procesos hereditarios del poder, haciendo compleja la tarea de llevar a cabo una verdadera renovación política, la cual vaya más allá de relevar rostros políticos y decante en una participación más abierta y menos monopolizada de la vida pública y política en el departamento.

De Vieja Data

Apegados a la definición de *político* dada por Wright Mills “se trata del hombre que desempeña con mayor o menor regularidad un papel en las instituciones políticas, considerándolo, al menos, una de sus actividades principales” (2005, p. 216), es posible catalogar como políticos, teórica y prácticamente hablando, a cuatro de los principales actores de la política metense en los últimos 21 años: *Jorge Carmelo Pérez, Alan Jara Urzola, Luis Carlos Torres y Juan Guillermo Zuluaga*.

La característica principal de los cuatro protagonistas mencionados es que tal como lo plantea el autor estadounidense, se distinguen y ubican dentro de uno de los dos tipos de políticos existentes, específicamente dentro del apartado de *profesional político*. Su experiencia y experticia en el sector público los ha preparado para asumir los retos que consigo trae candidatizarse a puestos de elección popular y acaudalar sus

arcas de capital social estratégico para perpetuar su participación en la vida política del departamento, unos con mayor impacto que otros.

Jorge Carmelo Pérez Alvarado. En el recorrido de Pérez Alvarado destacan sus conexiones con el gobierno nacional, no en vano fue nombrado alcalde de Villavicencio en 1988 por decreto presidencial, además de secretario privado del contralor general de la república en 1993. Su influencia va más allá de una participación directa en la primera y segunda década del siglo XXI; su caudal electoral es fruto del proselitismo político de los años 80's y 90's, en los cuales participó activamente dentro y fuera de la capital metense y el departamento en general, destacando así su participación en departamentos como Arauca y en entidades de orden nacional. Su movimiento político, "Movimiento liberal socialdemócrata" es una de las muestras de que Carmelo Pérez supo hacerse espacio en la política departamental, asegurando su participación en elecciones de inicio de siglo con curules en concejos y asamblea, y mandatos en distintas alcaldías apadrinadas por él (El Tiempo, 31 de octubre de 2000).

Con la llegada del 2000, Pérez Alvarado asegura una nueva década como representante a la cámara, finalizando dicha etapa en el año 2010. A la par, sigue administrando sus alianzas y apoyando con su para nada despreciable caudal electoral, mismo que se vio vigente aún en el año 2007, cuando su esposa, Marcela Amaya, aspiró a la Asamblea departamental. Con el secuestro y posterior liberación de Alan Jara y su nuevo mandato como gobernador, Carmelo vuelve a desempeñarse en cargos dentro de la gobernación, esta vez como gerente (luego secretario) de vivienda del departamento del Meta. Su familia cercana ha contribuido a que Carmelo Pérez no caduque ante la opinión pública, y que sus intereses sean bien cuidados por parte, no solo de su esposa, sino también de su sobrino, quien en ahora funge como representante a la cámara por el partido liberal.

Ilustración 1. Mapa de Tiempo y trayectoria Jorge Carmelo Pérez



Luis Carlos Torres Rueda. El caso de Torres Rueda no es muy diferente del de Carmelo Pérez, iniciándose en la vida pública a mediados de los años 80, Luis Carlos adquirió la experiencia necesaria para asumir cargos ejecutivos y directivos en las distintas entidades territoriales, siendo el caso de la gerencia de las Empresas Públicas de Villavicencio y el Fondo de Acueductos y Alcantarillados de Villavicencio (La silla vacía, 9 de febrero de 2018).

A la par que engrosaba su hoja de vida, Torres se hacía consigo de un gran capital social, el cual lo llevó a radicarse como diputado durante los años 90 en la Asamblea departamental del Meta, corporación que dejaría para firmar con su copartidario Alan Jara el que fuera el símil de un frente nacional, con la particularidad de ser a nivel departamental y únicamente entre miembros del Partido Liberal.

Ilustración 2. Extracto alianza Jara-Torres, La Silla Vacía

Luego, durante los años noventa fue diputado por el Partido Liberal y **selló un acuerdo** con su colega liberal Alan Jara -que luego se convertiría en otro fuerte cacique local- para alternarse la gobernación.

Ese acuerdo ayudó a Jara a llegar a la gobernación en 1998 y a Torres tres años después. Pero se rompería un par de años después cuando -en momentos en que Jara se encontraba secuestrado en poder de las Farc- Torres apoyó a Edilberto Castro (que **terminó condenado a 40 años** por el asesinato de tres políticos locales: Euser Rondón, la diputada Nubia Inés Sánchez Romero y el ex gobernador Carlos Javier Sabogal).

Fuente: La silla vacía

Es el actor directamente más activo en la política metense durante las dos primeras décadas del siglo XXI, sirviendo como Gobernador, Senador, candidato a la gobernación y gerente de campaña presidencial a nivel territorial. A diferencia de Pérez Alvarado y Jara Urzola, Luis Carlos Torres ha buscado cobijo en distintos partidos a lo largo de 20 años, pasando por tres diferentes, Liberal, Unidad Nacional y Cambio Radical, por lo que su perfil político se ha visto permeado por distintos actores del nivel nacional.

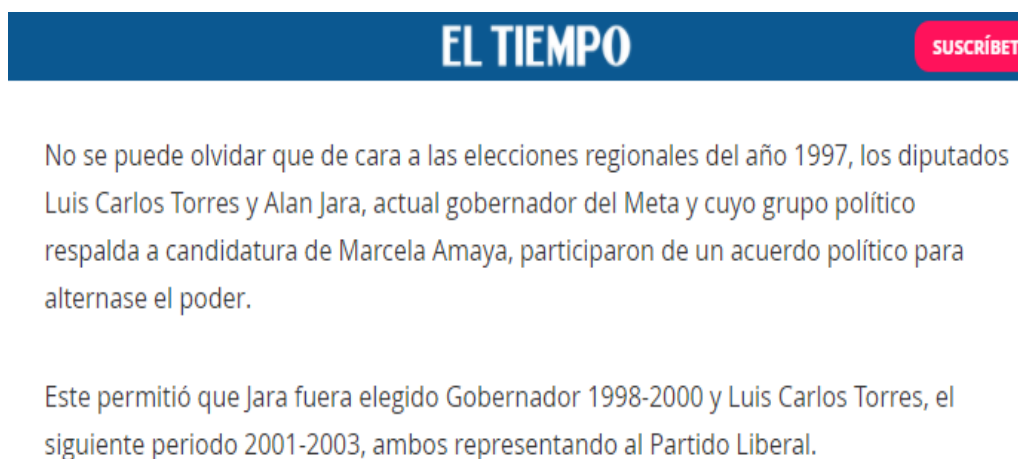
Ilustración 3. Mapa de Tiempo y trayectoria Luis Carlos Torres



Alan Edmundo Jara Urzola. Jara Urzola ha mantenido su poder en el departamento a través del tiempo y las circunstancias. Si bien en los años 80's ya se había desempeñado como gobernador del Meta por decreto presidencial y como alcalde de Villavicencio, de la misma manera, esto era tan solo una pequeña muestra de la influencia de Jara, que expresamente mostraba que su alcance no se reducía únicamente a la región. En los años 90 se consolida como un político de importancia significativa para el departamento, junto con otros liberales como Pérez Alvarado y Torres Rueda, compartiendo el escenario político directamente con Luis Carlos, y con Pérez Alvarado los intereses políticos, ya que este último era la representación del partido liberal en el Meta dentro de la cámara de representantes.

De la mano de Torres Rueda firma un pacto de alternancia del poder, sirviendo este para evitar que sus contrincantes en la contienda política asumieran las riendas del departamento, salvaguardando su poder en el departamento. Seguido a esto, Jara funge como gobernador nuevamente, esta vez por elección popular y una vez finalizado su mandato, tal cual lo pactado, las fuerzas liberales apoyarían a Torres Rueda.

Ilustración 4. Extracto Jara-Torres, El Tiempo.



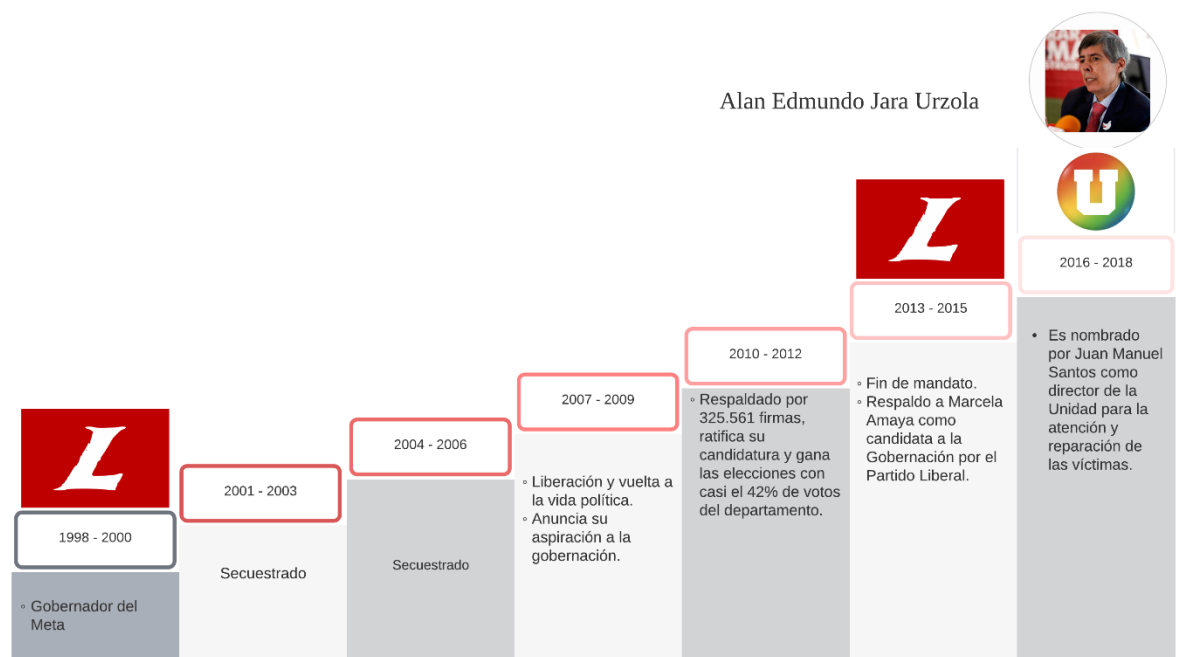
Fuente: El Tiempo

Con el secuestro de Jara Urzola dicho pacto llega a su fin, ya que Luis Carlos Torres decide apoyar a Edilberto Castro, candidato de Cambio Radical, dando fin al

periodo de Torres Rueda como liberal. Con la liberación de Alan, siete años después y su nueva candidatura, esta vez por firmas, a la gobernación, Jara Urzola planeaba demostrar que aún tenía fuerza y caudal electoral, ganando la contienda con casi el 42% de los votos a su favor (Vanguardia, 30 de octubre de 2011).

Una vez finalizado su mandato como gobernador del departamento, es nombrado por Juan Manuel Santos como director de la Unidad para la Atención y Reparación de las Víctimas, cargo al cual renunciaría luego de verse envuelto en escándalos adyacentes a sus mandatos.

Ilustración 5. Mapa de Tiempo y trayectoria Alan Jara

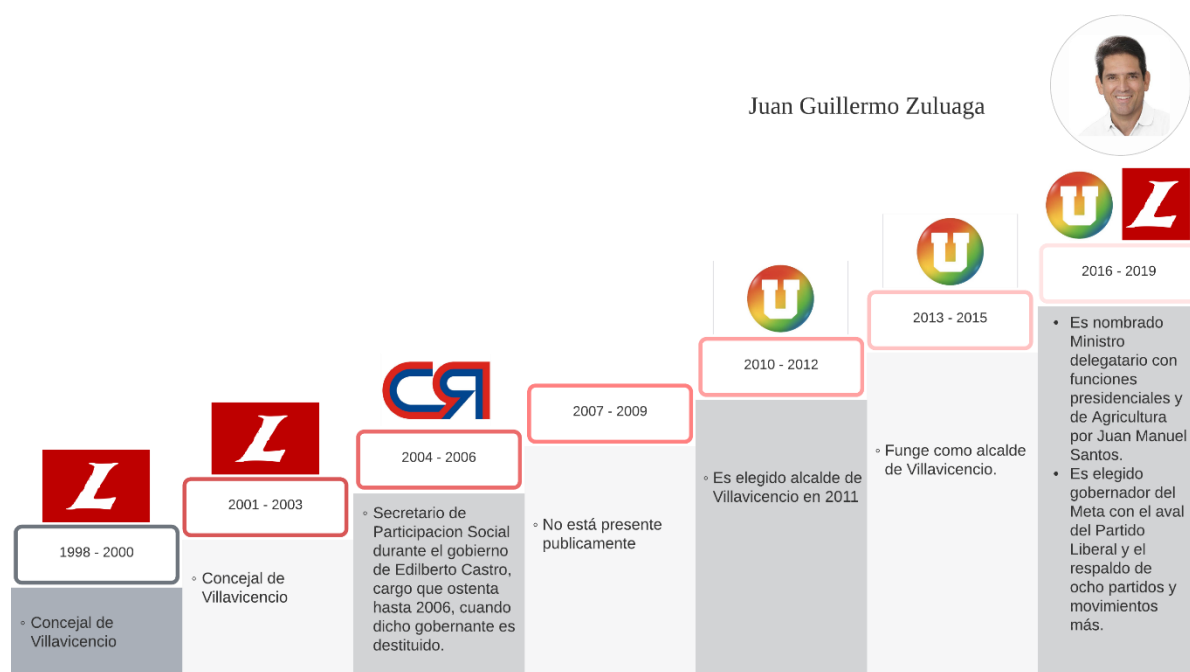


Juan Guillermo Zuluaga Cardona. Como último político de *vieja data* se encuentra el actual gobernador del departamento. Zuluaga, quien se ha codeado con figuras representativas de la política metense de finales del siglo XIX, tales como su suegra, Betty Camacho de Rangel, quien fuera asesinada en 1998 -año en el cual él aspiraría al concejo de Villavicencio-, Alan Jara, Luis Carlos Torres y Carmelo Pérez, todos de línea liberal.

Zuluaga Cardona se desempeñó como secretario de participación social en el gobierno de Edilberto Castro, mismo gobierno que Torres Rueda apoyara en las elecciones del 2003. Juan Guillermo ha visto los frutos de su carrera en los últimos

diez años, en los cuales ha podido destacarse como alcalde, respaldado por Maritza Martínez, senadora de la república, también se ha desempeñado como ministro delegatario con funciones presidenciales y posteriormente como gobernador del departamento del Meta, avalado por el Partido Liberal y respaldado por otros ocho partidos y movimientos políticos. Su cercanía a la familia Torres-Martínez ha sido causal para que se ponga en tela de juicio su autonomía durante los mandatos.

Ilustración 6. Mapa de Tiempo y trayectoria Juan Guillermo Zuluaga



De renovación

Los políticos *de renovación* son aquellos que, si bien van contra la regla de no ser tajantemente profesionales políticos, tampoco son expresamente políticos de partido. En el caso puntual del departamento del Meta, han sido políticos que han llegado a dar nuevos aires a la política en un departamento tradicionalista, por lo que para llegar a ostentar las curules y mandatos, han tenido que apegarse a la cesión de capital social y caudal electoral, y en algunos casos, a la herencia política en sí misma. Son individuos que pertenecen a la élite porque, aunque han representado los intereses

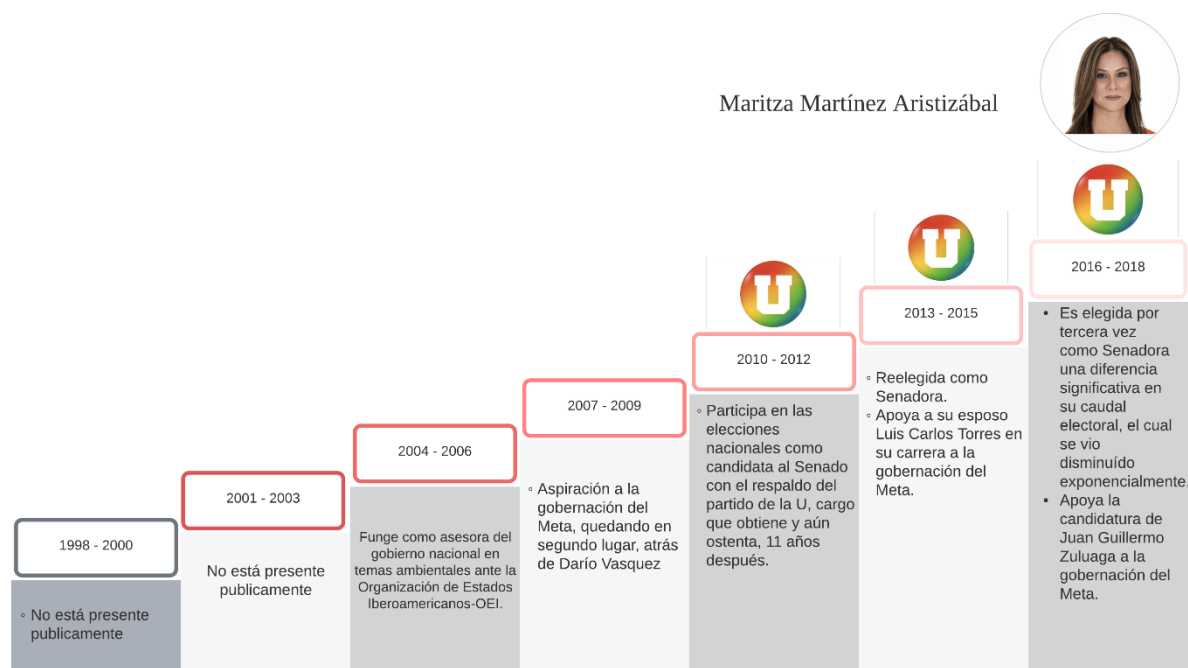
de la *vieja data*, han adquirido, a la par, influencia y participación dentro del panorama político departamental.

Como políticos de renovación pertenecientes a la élite formada a finales de los años noventa y principios del dos mil, se encuentran *Maritza Martínez*, *Marcela Amaya* y *Alejandro Vega*. La particularidad entre ellos tres se debe a que todos están debidamente preparados para asumir dichos cargos, ya que han sido actores proyectados para dicha tarea, motivos por los cuales no resulta ser coincidencia que hayan llegado a tal punto por las mismas vías que los barones políticos anteriormente mencionados.

Maritza Martínez Aristizábal. Casi como si hubiera sido un acuerdo, Martínez se candidatizó a la gobernación del departamento a la par que su esposo, Luis Carlos Torres, llegaba al senado con una de las votaciones más altas del departamento. Allí inició su carrera política, que ha sumado más de lo que ha restado respecto al poder que ostenta junto con su esposo en términos electorales y políticos dentro del departamento. Aún con una candidatura fracasada a la gobernación y la destitución de su esposo por irregularidades durante su mandato, en el año 2010 llega al Senado de la república con el apoyo de más de 70mil personas, curul que, hasta el día de hoy, 11 años después ostenta.

Durante este tiempo, Martínez ha acompañado candidaturas a la alcaldía de la capital del Meta, de las cuales solamente dos fueron exitosas, la de Juan Guillermo Zuluaga en 2011 y la de Zuluaga para gobernador en 2019. No por esto se desestima el poderío de Martínez Aristizábal, quien ha logrado mantenerse en el Senado aún con la asignación de una nueva curul para el departamento y los nuevos aires políticos del departamento.

Ilustración 7. Mapa de Tiempo y trayectoria Maritza Martínez

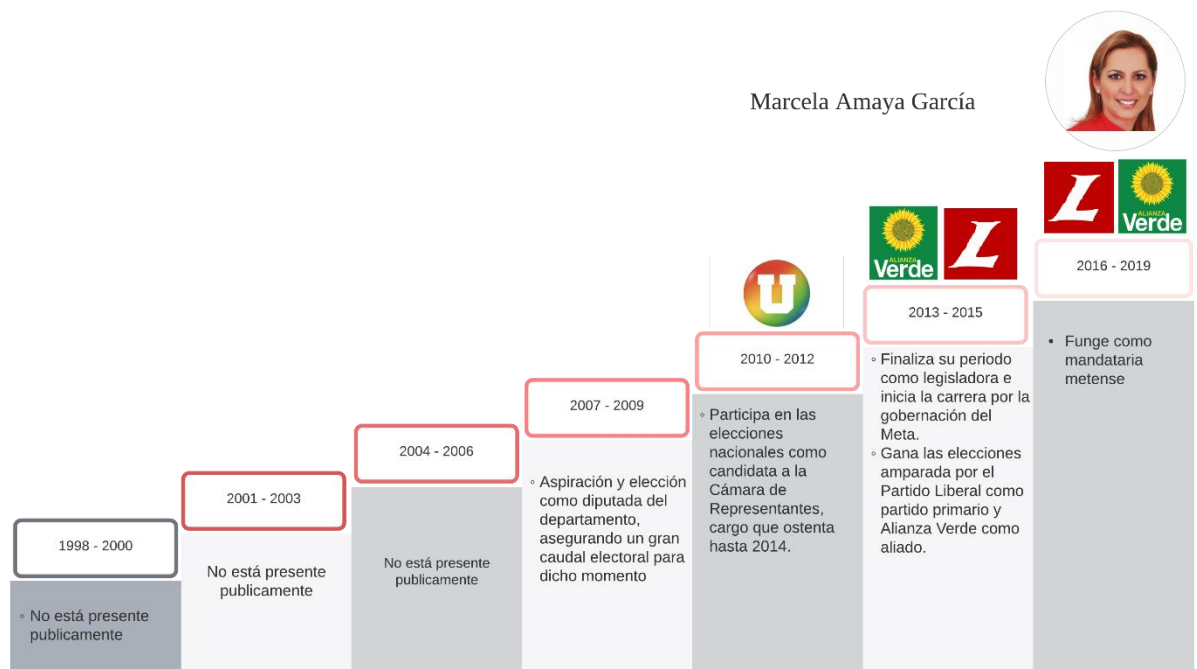


Marcela Amaya García. La carrera política de Marcela Amaya inicia el mismo año en que su esposo, Carmelo Pérez, dejara la palestra pública para dedicarse de lleno a acompañar proyectos políticos. Su primer acercamiento a la vida política se da como candidata a la asamblea departamental, campaña que gana exitosamente con la votación más alta registrada hasta dicha fecha, sin embargo, renuncia a la curul en la corporación departamental para dedicarse de lleno en la carrera por la cámara de representantes, adscrita al partido de la U. Si bien Marcela desarrolla su inicio político en un entorno liberal, pasa a hacer parte de las filas de la Unidad Nacional como estrategia, debido a que el departamento vivía un periodo de cambio e intentaba desligarse del tradicionalismo bipartidista. Antecedentes electorales como la elección de Edilberto Castro por el partido Cambio Radical, Juan Manuel González por el partido de la U y Darío Vásquez por Cambio Radical, mostraban un panorama nunca antes visto en el departamento, los partidos, hasta entonces emergentes estaban tomando fuerza y para constituirse como un individuo político fuerte debía estar a la vanguardia.

Con la vuelta de Alan Jara a la política metense, el partido liberal vuelve a avivarse en el departamento, ya que un barón político de dicha bancada volvía al ruedo.

Marcela termina su periodo como congresista e inicia su campaña a la gobernación, amparada y avalada por el partido Liberal, logra hacerse con el puesto de mandataria departamental, aunque reduciendo el impacto electoral que había logrado Alan Jara en las anteriores elecciones, alcanzando solo el 29% de los votos departamentales.

Ilustración 8. Mapa de Tiempo y trayectoria Marcela Amaya

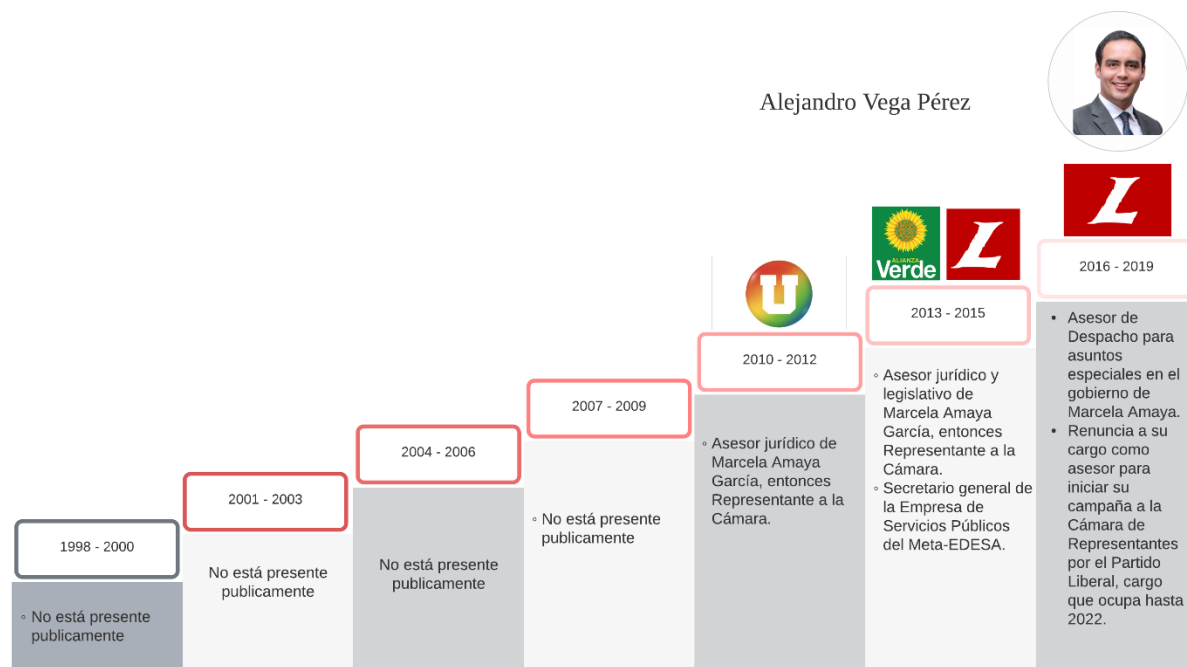


Alejandro Vega Pérez. Siendo el más joven dentro del grupo de políticos de *renovación*, Vega Pérez ha sido formado para heredar el poderío de sus tíos en el departamento. Sus inicios en el servicio público tuvieron lugar como asesor legislativo de su tía, Marcela Amaya, en la cámara de representantes, a la vez que se desempeñaba como secretario general de la Empresa de Servicios Públicos del Meta-EDESA. Del congreso pasó a la gobernación como asesor de despacho y de la gobernación a la Cámara como representante.

A sus 32 años fue elegido representante a la cámara por el partido Liberal, llegando allí por lista cerrada con una votación que superó los sesenta mil votos y estando en cabeza de lista. Vega Pérez es en toda regla la contradicción planteada al

inicio del presente capítulo, un político *de renovación* que representa los intereses de la *vieja data*.

Ilustración 9. Mapa de Tiempo y trayectoria Alejandro Vega Pérez



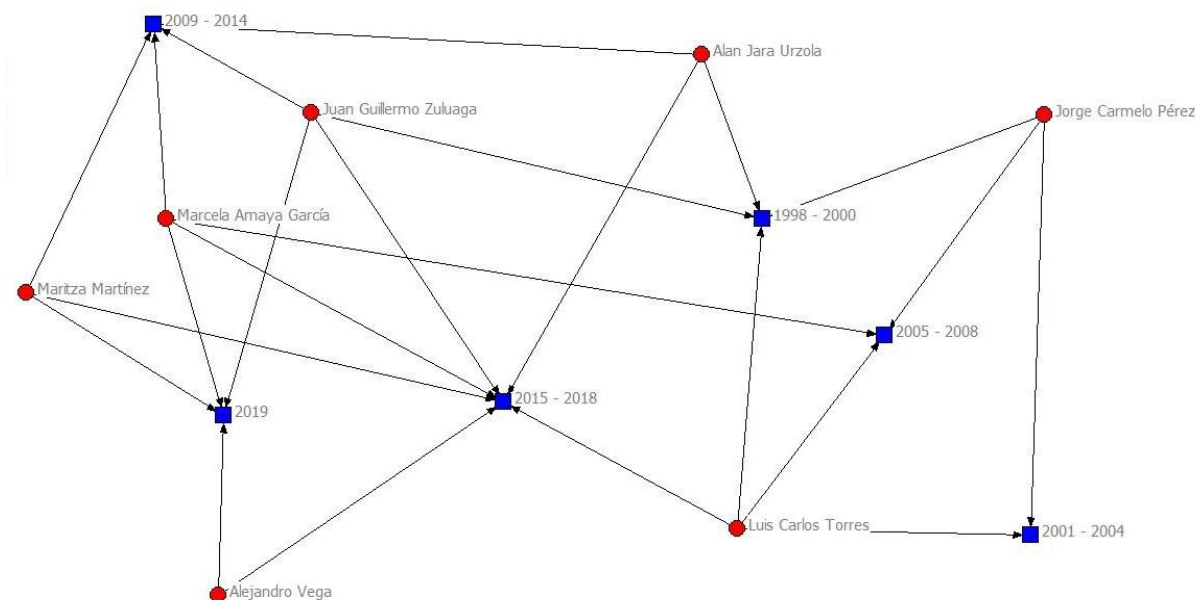
¿Política a través de los Años o a través de la Red?

Para comprender mejor las redes sociales es necesario comprender los actores como grupo y a su vez por separado, entender las formas en que han llegado hasta dónde están y las personas de quienes se han rodeado en este proceso, sus redes sociales. Es mediante el análisis de dichos factores que se pueden tejer las redes, pero la política no es una red propiamente simétrica, por el contrario, es un entramado estratégico en el cual los actores están en constante movimiento, uno tras otro, buscando acertar en la alianza que puede garantizar el cumplimiento y satisfacción de su interés propio.

Si bien los actores escogidos para analizar el panorama político de los últimos 21 años en el departamento del Meta han estado presentes en diferentes etapas y momentos, han tenido injerencia, coloquialmente dicho, por debajo de cuerda. Es aquí

donde las redes sociales y su análisis nos permiten ahondar más allá de lo codificado y graficado, nos permite unir lazos de acuerdo a las alianzas dadas durante el mandato y vaticinar futuras estrategias de unión que les permita mantenerse vigentes por un nuevo periodo.

Gráfica 1. Actores políticos y su temporalidad



Fuente: Elaboración propia con información recolectada en archivo de prensa.

Es posible agrupar en tres grupos distintos a los diferentes actores, el primero compuesto por individuos con presencia reducida, un segundo con aquellos que han hecho parte intermitentemente y el tercero con actores transversales o de duración extensa, esto para comprender las dinámicas de cesión y delegación de poderes entre actores sin importar la presencia en la vida pública actual.

Presencia Reducida

Son todos aquellos actores que reportan una participación corta o relativamente nueva, cualesquiera que sea su condición, se encuentran en representación de un grupo o familia política establecida, dentro del periodo 1998 – 2019 se encuentra únicamente uno, *Alejandro Vega Pérez*. Su parentesco con uno de los actores más importantes del

panorama político, *Carmelo Pérez*, lo cataloga como el directo representante de sus intereses y de todos aquellos que rodearon su proyecto político.

Al ser de presencia reducida, pero a su vez, al provenir de una familia políticamente importante, simboliza la extensión del poderío político de la casa Pérez, razón por la cual no solamente ha buscado fortalecer alianzas con sus allegados, sino que adhirió, a modo de retorno, al proyecto político liberal del Meta a quien ganaría las elecciones a la gobernación y serviría de respaldo conjunto en la relación territorial Nacional-Departamental, *Juan Guillermo Zuluaga*, ver Ilustración 6. Mapa de Tiempo y trayectoria Juan Guillermo Zuluaga

Presencia Intermitente

En la carrera política metense también es posible encontrar protagonistas que han dejado, por lapsos reducidos de tiempo, el servicio departamental para ostentar puestos de injerencia nacional o hacerse, parcialmente, a un lado; tal es el caso de *Juan Guillermo Zuluaga*, quien ha estado en un constante vaivén entre la palestra pública departamental, nacional y su ausencia casi radical.

Ilustración 10. Extracto perfil de Juan Guillermo Zuluaga

Aunque nació en San José del Guaviare en 1970, ha hecho casi toda su carrera en el Meta y como parte del grupo que encabezan la senadora Maritza Martínez y su esposo, Luis Carlos Torres, uno de los más poderosos del Meta.

Fuente: La silla vacía

La participación de actores como este, que se dejan ver de cuando en vez, resulta desequilibrante no solo porque llega como parte de una estrategia electoral que se basa en salir y entrar de la vida pública, dando un respiro de inmaculación a su imagen, de igual forma, fortalece la premisa de poderío de las grandes familias, en este caso, la Torres Martínez, haciendo evidente su fuerza electoral en los distintos niveles territoriales. Aún con todo ello, su condición de intermitencia lo posiciona en un punto muerto, donde su influencia no es naturalmente suya, sino del grupo político que lo

circunda, muestra de ello han sido sus intentos de independizarse de los Torres Martínez, sin éxito alguno.

Presencia Transversal

Aunque algunos de los actores presentes transversalmente se identifiquen con alguno de los dos grupos anteriores, su valor no yace únicamente, ni se reduce tan solo a la temporalidad en la que fueron partícipes directos, sino también, a la capacidad de mantenerse vigentes indirectamente.

Personajes como Alan Jara, Luis Carlos Torres, Carmelo Pérez, Marcela Amaya y Maritza Martínez, han marcado una línea conductual y casi familiar dentro de la política metense. Por un lado, la familia Pérez Amaya, simboliza lo que es el poderío departamental dentro de los límites territoriales, esto debido a la injerencia que Carmelo Pérez tuvo en el panorama político en la década de los 90 y principios de los 2000. Gracias a su acervo electoral lograron hacerse como familia a una consecuente sucesión de cargos, mientras Marcela era diputada, impulsada por los votos de su esposo, él entregaba listo el camino para la proyección política en el Congreso para Amaya, quien después aspiraría y obtendría la victoria en elecciones a gobernación, justo al terminar su periodo legislativo.

La familia Torres Martínez ha funcionado de una forma muy similar, apoyados al respaldo político adquirido por Torres Rueda durante sus años como diputado y gobernador, iniciaron la carrera para potencializar a su esposa en la contienda electoral, Maritza Martínez, quien aspiraría a la gobernación del Meta, a la vez que Torres perseguiría una curul en el Senado de la República.

Ilustración 11. Extracto Perfil Luis Carlos Torres

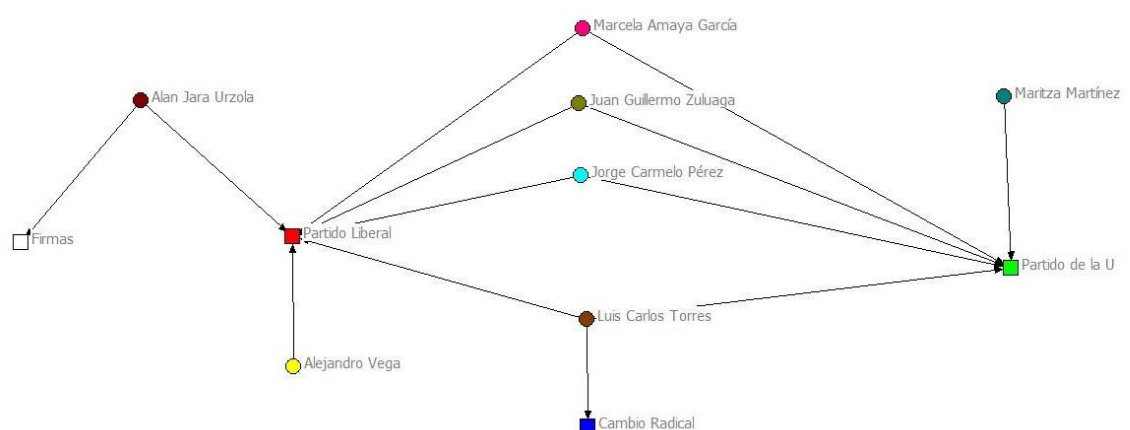
En 2006 Torres llegó al Senado con 66 mil votos, con Cambio Radical. Un año después, su esposa y hoy senadora Maritza Martínez se lanzó a la Gobernación y, aunque perdió con Darío Vásquez, sacó 118 mil votos y quedó a sólo 10 mil de Vásquez.

Fuente: La Silla Vacía

La principal estrategia de los Torres Martínez para subsistir a los cambios abruptos de la política de inicio de siglo, fue la militancia facilista, es decir, militar para el partido que mejor respaldo les diera, motivo por el cual, en la misma década, fue posible ver pasar a Torres Rueda por tres partidos políticos, Partido Liberal Colombiano, Partido de la Unidad Nacional y Partido Cambio Radical. Lo anterior, aunado con diversas investigaciones de las que ha salido bien librado, han mantenido el nombre de Luis Carlos Torres en la palestra pública y han permitido que la arenga popular que reza “no hay mala publicidad, solo publicidad” tome efectos y se materialice en el entorno metense.

La maquinaria política de Maritza Martínez tiene muchas raíces. La principal es la de su esposo, el ex gobernador del Meta y ex senador Luis Carlos Torres, quien ha sido investigado por nexos con los paramilitares y que fue destituido e inhabilitado por la Procuraduría en el 2008 porque el Ministerio Público consideró que Torres, siendo gobernador, había omitido ser el representante legal del Meta a través de convenios para canalizar la contratación (La Silla Vacía, 2014).

Gráfica 2. Actores y partidos políticos



Por otro lado, Alan Jara, quien quedaría como el actor impar, no tendría problema en relacionarse con ninguno de los anteriores protagonistas de la política metense. Siendo el tiburón más viejo del panorama político, Jara ha tenido la

oportunidad de compartir partido, bancada, alianzas y enemistades con cada uno de los anteriormente enunciados, tal como se presenta en la Gráfica 2. Actores y partidos políticos.

Su encuentro simultáneo en la vida política con Pérez y Torres, a la vez que eran copartidarios, le garantizó el respaldo liberal, que, en su momento, en 1997, aseguraba tres instancias importantes, la gobernación con Jara, bancada de gobierno en asamblea con Torres y representación nacional liberal en la Cámara de la mano de Carmelo Pérez. No siendo suficiente y pactando con Torres la cesión del poder, mediante estrategias políticas que no inhabilitaran a ninguno de los dos, para las elecciones del 2000, repiten la victoria, esta vez con cuatro representaciones liberales importantes, gobernación con Torres, mayoría en asamblea departamental y concejo municipal de Villavicencio, alcaldía de Villavicencio con Omar López Robayo, quien fuera cuota de Pérez y con la repetición de Pérez en la Cámara de representantes.

Su secuestro en 2001 le significó, lógicamente, nulidad de la vida política hasta su liberación en 2009, siendo al año siguiente cuando ratificaría su aspiración a la gobernación mediante firmas, intentando apartarse de las banderas políticas, aunque simpatizando con el Partido Liberal, partido del cual hizo parte por más de 20 años. Al igual de quienes en su momento fueron copartidarios, Jara encuentra con el Partido de la U el segundo espaldarazo para su gobierno, alineándose entonces con Carmelo Pérez y Marcela Amaya, quienes estuvieran terminando su periodo como legisladores y acudirían a su padrinazgo para las elecciones a la gobernación del 2015 (La Silla Vacía, 2015).

Podría entonces ser posible entender a Alan Jara como un actor central dentro de la red política departamental, el cual únicamente perdió participación a causa de factores externos, pero demostró su jerarquía y poderío volviendo al ruedo político con una gobernación bajo el brazo. A pesar de ello y de su cacicazgo, luego de hacer guiño a la candidatura de Marcela Amaya a la gobernación, se ve envuelto en procesos administrativos que lo apartan y le impiden participar directamente de la vida pública departamental, lo que vaticina, además del inicio del fin de su carrera política, la pérdida de poder en las diferentes regiones, influencia que recae en sus inmediatos sucesores, los liberales a cargo de Pérez y Amaya.

Capítulo 2: Estructuras tensegríticas⁵, ¿Herencia política o clientelismo?

La tensegridad es un término estructural acuñado por Richard Fuller en los años 50, el cual consiste principalmente en el “empleo de componentes comprimidos que se encuentran dentro de una red tensada continua [...] los elementos comprimidos [...] no se tocan entre sí y están unidos únicamente por medio de componentes traccionados [...] los que delimitan espacialmente dicho sistema” (Jauregui, 2012). Es entendible la confusión generada por la utilización de terminología propia de la arquitectura, la escultura y el arte, dentro de la sociología, pero es hora de comprender a la sociedad como justamente eso, un conjunto de estructuras moldeadas en torno a una necesidad o a los intereses grupales e individuales, dependiendo del nivel de impacto e injerencia de cada individuo.

El aporte de la tensegridad al proceso investigativo, y especialmente a las redes sociales es fundamental, ya que es posible asemejar los elementos comprimidos con los actores o nodos y los componentes traccionados con las relaciones entre ellos y la forma en que no solo se auto legitiman, sino también, cómo los medios ayudaron a hacerlo, haciendo una analogía precisa de nodos con estructuras tubulares y de relaciones, motivaciones y características propias con cables de tracción. Aplicando dichos conceptos, resulta viable analizar las estructuras, sin la necesidad, a veces creada y casi obligada, de poseer una base estructural y jerárquica, esto debido a que la naturaleza misma de la tensegridad, o integridad tensional, apela a la suspensión de las estructuras en distintas formas, únicamente por la tensión ejercida entre sus componentes y elementos sin una organización aleatoria y sin más que la tracción y tensión, es decir, se hace posible comprender las estructuras sociales sin tener, necesariamente, que moldearlas en un esquema organizativo predeterminado, sino que por el contrario, permite trabajar con los grupos sociales y su estructura sin alterar su disposición, lo que permite, en el caso puntual del departamento del Meta, comprender a los actores políticos como iguales, aliados y rivales sin poner alguno sobre otro.

⁵ Tensegrity o Tensegridad, es un término estructural acuñado por Richard Fuller en los años 50, para referirse la unión de elementos comprimidos por medio de componentes traccionados.

Estructuras sociales y su permanencia en el tiempo

Los grupos elitizados están compuestos por individuos representativos e importantes de diversos sectores, en el caso puntual de la élite política metense, sus miembros son diversos y han tenido multiplicidad de formas de incluirse dentro de dicho grupo poderoso. Desde protagonistas que han labrado una carrera de años, dentro y fuera de los partidos políticos, adquiriendo capital social, político y electoral, hasta quienes nacieron políticamente amparados por estos primeros.

Las estructuras sociales, entendidas desde la igualdad y el despojo de la jerarquización, tienden a mostrarse heterogéneas, ya que, como es de esperarse en un entorno diverso, cada actor posee características, aunque semejantes, diferentes. Es por esa razón que resulta conveniente extraer de la arquitectura y las artes plásticas el concepto de *Tensegridad*, mediante el cual, será posible poner en discusión, frente a frente, a todos los actores sin importar su recorrido, participación y temporalidad, y así encontrar la justa medida de sus relacionamientos con los demás miembros de la élite. Ver Gráfica 4. Estructura Simplex, actores y relaciones estratégicas

Mediante dichas relaciones entre partes del grupo político predominante, aunado a la activa participación y vigencia, obtenida gracias a la prensa escrita, los actores políticos han logrado hacerse a un espacio a través del tiempo, el cual, han aprovechado para establecer sus sucesores en los cargos, pero sin perder la participación en el panorama político departamental.

Elementos Comprimidos

Tal como se dijo antes, los elementos comprimidos hacen parte esencial de las estructuras tensegríticas, al igual que los actores o protagonistas son el eje transversal cuando se habla de grupos sociales, puntualmente en este caso, de grupos políticos. La similitud como partes fundamentales de una estructura es lo que ayuda a legitimar la analogía sobre una arquitectura social que se desligue del concepto urbanístico y se acople al estudio de la formación de grupos sociales.

Propiamente hablando, los elementos comprimidos, o actores políticos presentes en el panorama político metense de los últimos 21 años han asegurado su permanencia y vigencia gracias a las alianzas que han estructurado dentro y fuera de los diferentes campos de acción política en el departamento. Su condición de estrategias ha sido pilar fundamental en lo que respecta a la unión y consenso de lo que Wrigth Mills (2005) denomina *coincidencia de intereses*.

La élite del poder, como nosotros la concebimos, se basa también en la similitud de los miembros que la integra, en las relaciones oficiales e individuales entre estos, y en sus afinidades sociales y psicológicas. A fin de captar la base personal y social de la unidad en la élite del poder, tenemos que recordar primero los datos del origen, la carrera y el modo de vida de cada uno de los círculos cuyos miembros componen dicha élite (Wrigth Mills, 2005, p. 261).

Aterrizando lo dicho por el autor estadounidense al contexto en estudio, es posible comprender cómo se han agrupado los protagonistas más fuertes de la política departamental desde finales de los años 90. Su estrategia principal se fundado en acaparar el espectro político no solo desde la palabra, sino también desde las instituciones y los partidos, reduciendo la posibilidad de que nuevas caras entren al ruedo político departamental. Lo anterior, apoyado en la militancia de partidos, si bien tradicionales como el Liberal y Conservador, también del nuevo siglo, como lo es el caso de Cambio Radical y Partido de la Unidad Nacional; esto en contexto departamental históricamente rodeado y permeado por la influencia liberal, no solo por sus banderas partidistas, sino también por lo que significo la violencia bipartidista de mediados del siglo XX.

Dicha influencia caló en las estructuras políticas no solo locales, sino también nacionales de formas polémicas y divisorias, conduciendo el liberalismo a una división y reestructuración respecto a lo que fue por poco más de 100 años. Es allí donde encontramos actores de índole nacional que a pesar de haber iniciado su carrera política abanderados de los liberales, buscan formar sus propios movimientos en torno a este, tal es el caso de Luis Carlos Galán, Rodrigo Lara y César Gaviria, con el nuevo

liberalismo, Álvaro Uribe y su tinte independiente a inicios del siglo XX (González, 18 de septiembre de 2006) y en el caso del departamento del Meta, desde inicios de los años 90, Carmelo Pérez con su *movimiento liberal socialdemócrata* (El Tiempo, 1 de marzo de 2002) y Alan Jara junto con Luis Carlos Torres finalizando la década y estableciendo las alianzas del nuevo siglo, aunque dentro del liberalismo metense, en un grupo reducido a su conveniencia.

Con la llegada de la primera década de los años 2000, también llegan nuevos partidos que buscaron acaparar el electorado para ratificarse como partidos fortalecidos, en igual o mayor medida que los tradicionales Conservador y Liberal. No es extraño que, a dichos partidos cuasi disidentes de los tradicionales, se adhirieran personajes de importancia significativa en la región, ya que, representaban lo que vendría a ser un intento de renovación, apelando a las políticas de lucha anticorrupción, seguridad y nuevos aires.

Junto con estos nuevos partidos, los miembros más audaces de las corporación regionales y nacionales buscaron ratificarse como parte de los proyectos innovadores nacientes, caso del Partido de la U y Cambio Radical, quienes en el departamento del meta lucharon uno contra el otro por la carrera electoral a los mandatos departamentales y a las representaciones legislativas, relegando la participación de partidos tradicionales y llevándose consigo al afluente electoral que en años anteriores escogía sus representantes bajo un modelo bipartidista.

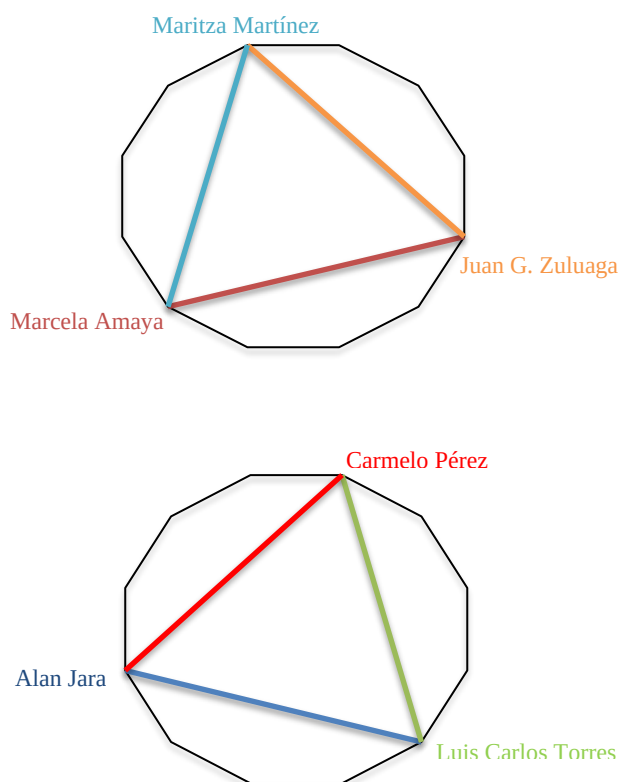
Es el caso de Maritza Martínez y Marcela Amaya, quienes nacieron políticamente bajo el amparo de estos nuevos partidos, creados por las colectividades nacionales y acogidos por las departamentales para, como se dijo antes, dar un nuevo panorama a lo que sería la política del nuevo siglo. Por su parte, Martínez se embarcó en la pugna por la gobernación, siendo ella la candidata independiente que se enfrentaba al ya legitimado Partido de la U, que además era el partido de gobierno a nivel departamental. Aunque perdió las elecciones a la gobernación, adquirió el suficiente capital político y electoral -además del aportado por su esposo- para llegar al Senado de la República en 2010, bajo las banderas de la unidad nacional, partido con el que su esposo llegó al Senado en el mismo periodo que le fueron abiertas investigaciones por hechos ocurridos en su mandato como gobernador dos periodos antes.

En 2010, Torres impulsó la candidatura de su esposa Maritza Martínez como senadora por La U, quien -con 61 mil votos- ayudó al grupo político a regresar al Congreso y recuperar el peso político que había perdido con su destitución. De hecho, lo hizo con fuerza, ya que ella se convirtió durante cuatro años en la única senadora de todos los Llanos (La silla vacía, 9 de febrero de 2018).

Por su parte, Marcela Amaya, esposa de Carmelo Pérez, líder indiscutible de la política metense y simpatizante de Darío Vásquez, quien ganó las elecciones a la gobernación contra Maritza Martínez, se iniciaba políticamente en las elecciones departamentales de 2007, aspirando y logrando una curul para la Asamblea departamental. Fue en dicha corporación que aunó fuerzas y fortaleció sus lazos políticos, enriqueciendo su capital electoral y reafirmandose como una ficha política clave en plena gesta, proceso que robusteció al ser electa en 2010 como legisladora por el Partido de la U.

De esta misma forma, han continuado con el proceso de acaparamiento de espectros políticos departamentales, logrando establecerse como únicos señores de la labor política. Entendiendo entonces, a los actores como elementos políticos, o tensegríticamente hablando, elementos comprimidos, es posible hacerse a una idea gráfica de cómo sentarían una base estructural dentro de la política local. Su observación no condicionada a un orden predeterminado, permite que la analogía de las estructuras sociales políticas, vistas como estructuras tubulares, sirvan de columna vertebral de un panorama tan amplio como el político, sin necesidad de ser proclive a un orden específico, un ejemplo de ello podría ser el expuesto en la Gráfica 3. Bases estructurales entre actores de la política Metense, estructura tensegrítica.

Gráfica 3. Bases estructurales entre actores de la política Metense, estructura tensegrítica.



Componentes Traccionados

Es común asemejar el término *tracción* al proceso en el que participan dos fuerzas opuestas sobre un elemento en común, resultando en el estiramiento o tensión del mismo, pero en las ciencias sociales su uso es limitado. Específicamente la tracción hará referencia, al menos en este caso, a los factores que interactúan en pro de unir y mantener la vigencia de los grupos elitizados.

La analogía propuesta en la forma de comprender y estudiar las estructuras sociales desde un punto de vista semejante al de las estructuras esculturales y arquitectónicas responde a la urgente necesidad que tienen las ciencias sociales de interrelacionarse con otras disciplinas que les saquen de su zona de confort, no precisamente para desvirtuar los planteamientos de académicos y teóricos, tanto clásicos como contemporáneos, sino también para hacer frente a la investigación

interdisciplinar de la que tanto se ufanan las ciencias sociales modernas. No es un secreto que no todos los intentos de relaciones interdisciplinarias resultan acertados, debido al vilo en que pueden quedarse las investigaciones mal formuladas y las bases mal estructuradas, pero como tal como dice Rivera (2015)

Por tanto, se está en una transición que podría quedarse ahí, en la transición misma ante el caos que puede generar la indefinición, o por el contrario, podría avanzar hasta crear su propio orden y por consiguiente reiniciar una especie de nuevo ciclo sobre nuevas bases o presupuestos que no incluyan segregaciones y abismos como los del ahora viejo orden ha expresado (p. 21).

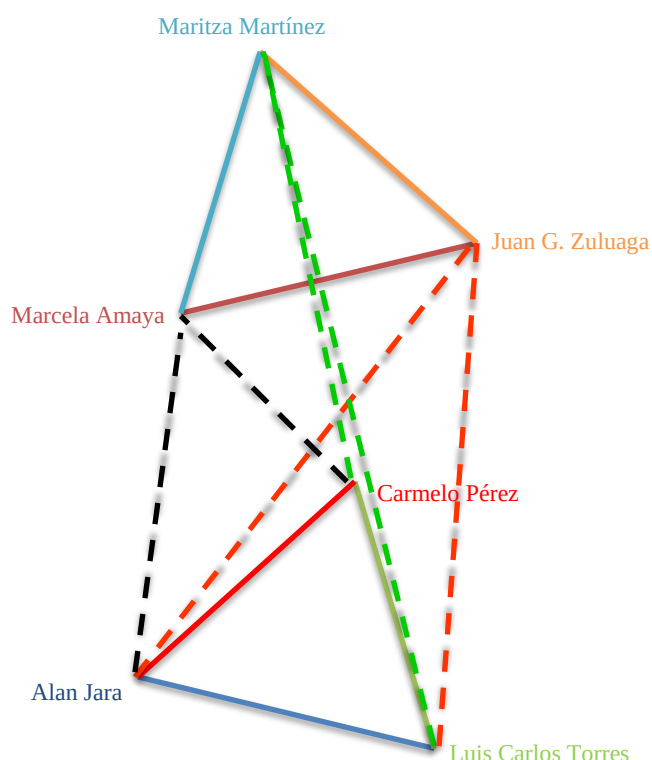
Pero hablando del caso en estudio, la relación podría parecer casi un juego de palabras y la recreación de las mismas para una mejor comprensión. Hablar de un componente traccionado para referirse a las relaciones que tensan la unión y validez de los actores dentro de un panorama, en este caso político, resultaría mucho más fácil que hablar de dichas relaciones como hechos individuales que suceden por estrategia y elección, sin más, ya que al menos en el caso de los componentes traccionados podría representarse bajo una serie de uniones que al terminar de juntarse dan como resultado una estructura totalmente relacionada, no entre todos los actores, sino respetando las interacciones primarias.

Es acertado intuir que las relaciones sociales son las que sustentan todo tipo de permanencia, ya que, como se ha dicho antes, resulta estratégico entablar lazos de amistad con ciertos protagonistas para, de esta forma, ratificar su lugar en la esfera pública. En el caso político, sin precisar teóricamente sino apelando a la práctica, han sido las relaciones sociales, las alianzas y los distanciamientos, los que han edificado un entramado de individuos que persiguen una causa en común o que tienen al menos un punto de convergencia entre sus intereses individuales.

La posibilidad de triangular las relaciones entre actores se hace viable cuando se organizan dentro del modelo tensegrítico, ya que, arquitectónicamente hablando, este propone sus bases estructurales organizadas en torno a un dodecaedro del cual, al unir tres puntos fundamentales, da como resultado un triángulo equilátero, mismo que se repite estructuralmente en la parte superior, permitiendo uniones en más de un

sentido por medio de los componentes traccionados, esto aplicado a las ciencias sociales daría como resultado la posibilidad de relacionar 6 actores a la vez y encontrar sus puntos fuertes, ya que, por un lado se encuentran las relaciones de temporalidad, expresadas por medio de la unión en los vértices entre los diferentes lados de un triángulo, y por otro, las relaciones interpersonales fuertes en las uniones de los vértices que representan a cada individuo con los componentes traccionados, que simbolizan el punto de encuentro y relación, tal como se mira en la Gráfica 4. Estructura Simplex, actores y relaciones estratégicas

Gráfica 4. Estructura Simplex, actores y relaciones estratégicas



Como es posible observar en la ilustración anterior y apoyados en las indicaciones previamente dadas, es posible comprender las estructuras de relaciones establecidas. Por un lado, se encuentra el grupo de actores con participación previa a los años 90, los cuales han tenido relacionamiento directo y alianzas, no solamente como actores independientes, sino que además hicieron parte de un mismo entramado

institucional, el Partido Liberal. Por otro, están aquellos actores que han ido tomando fuerzas en una etapa posterior, un ejemplo de ello sería Juan Guillermo Zuluaga, quien, aunque está vigente desde el año 1998, no ha tenido una permanencia constante, causal directa de que, a diferencia de Torres, Jara y Pérez, no posea un grupo político fortalecido y propio. De igual forma, también se encuentran Martínez y Amaya, esposas de dos de los barones políticos del departamento, pero, además, políticas de gran talante en la región, una ratificándose como senadora y la otra llegando a ocupar el más alto mando en el departamento, la gobernación.

En este caso, la relación es reconducida a datos estructurales, a la situación y a las instituciones, es decir, a las redes de los estatus-roles y de las relaciones objetivas en que vienen organizados los procesos sociales y a través de los que las posiciones de los individuos, de los grupos y de los subgrupos vienen diferenciadas (Herrera, 2000, p. 40).

De esta manera es posible comprender la importancia en la forma de organización de dichas estructuras sociales, si bien antes se mencionó la necesidad de estudiar los grupos sociales sin jerarquizarlos, es imposible negar los precedentes establecidos y los procesos de conformación de las élites. La diferencia marcada entre tener un allegado poderoso -en este caso, políticamente hablando- y no tenerlo es abismal, si bien de ambas formas es posible abrirse camino en el panorama político, el hecho de tener un cercano participando activamente de la política y que además posea un poderío significativo, ayuda a impulsar y sostener la proyección política de quien esté emergiendo en dicho mundo.

Claramente es lo sucedido con Marcela Amaya y Maritza Martínez, también con Alejandro Vega, quien a pesar de no estar incluido dentro de la estructura simplex representada en la Gráfica 4. Estructura Simplex, actores y relaciones estratégicas, hace parte de la línea conductual y hereditaria de la política de Pérez Alvarado y su linaje liberal. Su ausencia en la estructura simplex se debe fundamentalmente a que hace parte de lo que podría llamarse una “tercera ola” de políticos metenses; por lo que su carrera política estaría ligada no solo a actores *de vieja data*, sino que también

dependería en gran parte del poderío político de protagonistas de su mismo grupo categórico, *de renovación*.

Si el origen social y la educación comunes tienden a obtener que los miembros de la élite del poder se entiendan y se fíen unos de otros con más facilidad, su contacto continuo contribuye a estrechar sus lazos comunes. Los miembros de varios altos círculos cultivan la amistad personal entre sí e incluso son vecinos [...] se ven en las fincas de amigos mutuos [...] y muchos tienen la seguridad de encontrarse en las columnas de la prensa (Wright Mills, 2005, p. 264).

Lo dicho por Wright Mills lleva a formular incógnitas que son posibles de descifrar si se hace juiciosamente el paneo entre actores, indagando sobre sus estudios y relaciones externas al panorama político. Por un lado, el común denominador académico dentro de los actores en ejercicio se centra en tres campos, la ingeniería, el derecho y la administración; aun así, en el área posgradual, todos están encaminados a la gerencia de entidades públicas y al campo público en general. Además de ello, sus relaciones, aunque siempre cargadas de tinte político, no se quedan únicamente en el plano de lo público, sino que también impregna el lado privado de cada uno de ellos, tal es el caso de las alianzas entre Jara y Torres, Zuluaga y la fórmula Torres-Martínez, Pérez-Jara, Jara-Amaya y Pérez-Amaya-Vega, siendo este último, además de político, un lazo familiar.

Medios de comunicación, ¿Legitimidad clientelar o hereditaria?

Los medios de comunicación, difusores de información y opiniones, hacen parte de las herramientas mediáticas que pueden, con el suficiente trabajo, legitimar, vender, propagandear o destruir una entidad, institución o individuo, ante la vista de un público objetivo, como enuncia Califano (2015)

Asimismo, los medios conllevan un “rol específico de intermediarios simbólicos colectivos”, en el sentido de que proveen marcos cognitivos que intervienen en la percepción del público sobre los sucesos de su entorno. Lo

anterior no implica que sean los únicos agentes de socialización, sino que desempeñan un papel significativo en el “modelado de los saberes” de las audiencias (p. 62).

Debido a esto, es prudente retomar el discurso impregnado en la prensa a lo largo de estos 21 años, precisamente en artículos donde se enuncien, aunque sea mínimamente, a los actores políticos en cuestión. Su participación en el proceso de “modelar los saberes” de la audiencia receptora es lo que da prelación a la prensa escrita sobre cualquier otro medio de comunicación, aún cuando la radio y la televisión tienen un nivel de viralización más alto, es imprescindible no olvidar el contexto social del departamento: municipios distantes, ampliamente rural y con poco impacto en los medios nacionales.

Gracias a dichas problemáticas y a la dificultad de acceso a otros medios de información, la prensa escrita ratificó su posición como el medio de comunicación más importante en la región, al menos en la primera década del siglo XXI, y en cuanto a noticias regionales refiere. Además de ello, la reducida presencia de medios escritos unisonaba la voz discursiva que comunicó la realidad social, política y económica del departamento del Meta por bastante tiempo. Ante dicha dificultad se propusieron alternativas como periódicos comunitarios alternativos, que no tuvieron mayor trascendencia y se perdieron en el tiempo, tales como *Ecos de Oriente* y *Vanguardia*, este último con presencia nuevamente a partir del 2010.

El acervo documental físico de la prensa metense es un punto en contra a la hora de querer documentarse respecto a la forma en que la gente leía su contexto, debido a que los grandes archivos del diario local *Llano 7 días* se perdieron junto con su cierre parcial en 2018, como alternativa, se encuentra el archivo digital de El Tiempo, casa editorial del diario llanero, por lo que su presencia en el departamento fue marcada y su archivo digital es el único repositorio basto de material.

Aún con todo esto, la prensa escrita ha jugado un papel, que como se ha dicho antes, ha sido fundamental a la hora de moldear la percepción del público, razón por la cual vale la pena preguntarse si ha influido en el proceso de legitimación de la praxis de los grupos elitizados del departamento.

¿Legitimación clientelar o hereditaria?

Los grupos políticos del departamento del Meta han buscado, incansablemente, formas de mantenerse vigentes a lo largo del tiempo y ostentando un nivel de legitimidad considerable que les permita preservar su poderío político, económico y social aún con el pasar de los años. Para ello, han establecido gran cantidad de estrategias, principalmente las cesiones de poder.

Pero ceder el poder es simplemente un término exagerado, más aún cuando quienes lo hacen no desaparecen ni se apartan de la vida política, sino que se mantienen al margen, entrando y saliendo del panorama político, para que su imagen no caduque. Ya se ha mencionado a lo largo de estos dos capítulos su principal herramienta, la formación de enlaces que permitan representar sus propios intereses sin tener que participar de manera directa. En algunos casos, dichos enlaces no son más que allegados políticos externos, que con el pasar del tiempo han ido acumulando experiencia y favores en razón del apoyo que las distintas familias y grupos políticos les han otorgado en el pasado, un caso particular, el del actual gobernador del departamento del Meta, Juan Guillermo Zuluaga. Para *Javier Auyero*, la participación a cambio de favores es simplemente la demostración más clara de *clientelismo*.

Por otro lado, y siendo predominante, se encuentra la delegación, figurativa, de poderes representativos a familiares, dicha delegación no es propiamente un formalismo anexo a un artículo de algún decreto o ley que reglamente dicho accionar; más bien es lo que en términos de *Gaetano Mosca* se identificaría como la *herencia política*.

El proceso de identificación de las categorías se lleva a cabo tomando como base los postulados de los dos autores. Por un lado, Mosca (2012) aborda la *herencia política* desde una perspectiva que naturaliza la acción misma, aludiendo a que se entiende casi como un derecho el simple hecho de heredar la posición, sin necesidad de hacer parte de modelos monárquicos y de poder naturalmente hereditario.

tutte le classi politiche hanno la tendenza a diventare di fatto, se non di diritto, ereditarie. Infatti tutte le forze politiche hanno quella qualità, che in fisica si chiama forza di inerzia, cioè la tendenza a restare nel punto e nello stato in cui

si trovano [...] Anche quando i gradi accademici, la coltura scientifica, le attitudini speciali provate per mezzo di esami e di concorsi aprono l'adito alle cariche pubbliche, non si distrugge quel vantaggio speciale a favore di taluni, che i Francesi definiscono il vantaggio delle posizioni già prese⁶ (p.110).

Otro punto clave tocado por el autor italiano es el que refiere a la superioridad o ventaja frente a concursos y cargos de acceso por mérito, debido a que poseen la carga hereditaria y por ende, de consanguinidad, que propulsaría su participación sobre la de los demás, dando a entender que la herencia política trastoca todos los puntos de la esfera pública del poder, ubicando a quienes pertenezcan a las grandes familias o tengan vínculos cercanos en los puestos más altos de la estructura pública.

En cuanto al *clientelismo*, Auyero (2002) lo entiende como una práctica antidemocrática que permite reforzar y extender la permanencia de las élites políticas, comúnmente usada por los grupos elitizados para asegurar su participación en la vida pública y política, encontrando rasgos de dicha praxis dentro de las principales estrategias relacionales presentes entre partidos, grupos e individuos políticos.

El clientelismo es entendido como una práctica política antidemocrática que, siendo uno de los pilares de la dominación oligárquica, refuerza y perpetúa el dominio de las élites políticas [...] manteniéndose en el centro del comportamiento de los partidos políticos [...] es vista como una de las posibles relaciones entre los partidos y los grupos políticos organizados (p. 36).

Para comprender un poco el impacto que han tenido los medios de comunicación, específicamente la prensa escrita, dentro de los procesos de gestación y permanencia en el tiempo, se establecieron matrices de análisis que toman como

⁶ Todas las clases políticas tienden a convertirse de hecho, si no de derecho, en hereditarias. De hecho, todas las fuerzas políticas tienen esa cualidad, que en física se llama fuerza de inercia, que es la tendencia a permanecer en el punto y estado en que se encuentran [...] Incluso cuando títulos académicos, cultura científica, aptitudes especiales probado mediante exámenes y concursos abren la puerta a los cargos públicos, esa ventaja especial a favor de algunos, que los franceses definen la ventaja de los puestos ya ocupados, no se destruye. (Traducción propia).

conceptos analíticos las dos categorías anteriormente abordadas y que además hacen parte del núcleo de la investigación: *herencia política* y *clientelismo*.

Tabla 3. Matriz de análisis discursivo de prensa escrita

Fuente		Categorías	
		Herencia Política	Clientelismo
Nombre del periódico o entidad emisora	Título 1		
	Título 2		
	Título 3		

Nota: Tabla de elaboración propia de acuerdo a las intenciones de análisis.

El modo de diligenciamiento de la matriz es sumamente sencillo, acudiendo al archivo de prensa escrita previamente consultado, se extrae su información principal, tal como el nombre de la fuente emisora o nombre del periódico y el título del artículo, de igual manera, dicha información estará consignada en el *anexo 1*, conformado por las distintas matrices de búsqueda de cada uno de los documentos consultados. Posterior a ello, se identifican los contenidos relacionados con las categorías *clientelismo* y *herencia política*, siendo posible que un artículo responda únicamente a una de las dos categorías, o que, por otro lado, amalgame ambas categorías dentro de un título. Mediante las matrices, es posible identificar la manera en que se leía la realidad política en el momento de su publicación, la importancia de los actores, el relato y la estructura formada en torno a él, el hecho de dilucidar por medio de la prensa escrita las actitudes y las acciones de la élite metense.

Tabla 4. Matriz de análisis categórico, archivo El Tiempo.

Fuente		Categorías	
		Herencia Política	Clientelismo
El Tiempo	Ganaron Carmelo Pérez y Alan Jara		“Las aspiraciones políticas futuras de los dos quedan fortalecidas con el amplio respaldo que obtuvieron en las urnas [...] Pérez Alvarado mantuvo dos cupos en la Asamblea departamental, con Antonio Londoño y Heberth Balaguera,

			quienes obtuvieron las dos votaciones más altas. En el concejo de Villavicencio, también mantuvo los dos escaños con Zulema Rodríguez y Rafael García.” “Jara Urzola, salió beneficiado directamente con la elección de Torres Rueda a la gobernación, pero no ocurrió lo mismo con la elección de Omar López a la alcaldía de Villavicencio, ya que él apoyaba a Rivera Saraza.”
	La gente sabe bien quién soy yo		“Es evidente que la otra campaña, que paradójicamente es la que cuenta con la maquinaria y el respaldo de los viejos sectores clientelistas, ha tratado de explotar ese episodio. Sabía a lo que me exponía y tenía claro que el juego sucio es inherente al ejercicio electoral. Pero la gente sabe muy bien quién soy yo.”
	Lucha de titanes por la Gobernación del Meta		“No se puede olvidar que de cara a las elecciones regionales del año 1997, los diputados Luis Carlos Torres y Alan Jara, actual gobernador del Meta y cuyo grupo político respalda a candidatura de Marcela Amaya, participaron de un acuerdo político para alternarse el poder.” “Marcela Amaya tampoco ha estado lejos del poder. Su esposo Jorge Carmelo Pérez fue concejal de Villavicencio y representante a la Cámara bajo las banderas liberales”

El archivo de El Tiempo posee centenares de artículos referentes al departamento del Meta, pero de ellos, pocos se refieren puntualmente a los actores políticos de la región. Habiendo seleccionado tres artículos importantes, no solo por

referenciar tres momentos importantes en la política departamental en los últimos 21 años, sino también por ser muestra clara de cómo las élites responden estratégicamente, en su actuar, a las categorías planteadas.

Se habla de tres momentos importantes porque el primer artículo data de inicios de los 2000, el segundo del año 2007 y el tercero de 2015, momentos en los que se midieron políticamente las élites. Además de ello, vitaliza su importancia el hecho de que se evidencia una frecuente práctica clientelar dentro del departamento a la hora de establecer sus candidatos, estableciendo sus candidatos en respuesta de intereses y favores políticos, y con intereses de fortalecer su espectro político. Ejemplo de lo anterior vendría a ser el primer titular, “Ganaron Carmelo Pérez y Alan Jara”, el cual describe el beneficio que tendrían, electoralmente hablando, con las nuevas victorias locales.

El segundo artículo presenta a una Maritza Martínez iniciando en el mundo de la política, al menos de forma directa como candidata, emitiendo alegatos respecto a los respaldos políticos de sus contrincantes, obviando el respaldo electoral que consigo traía la posición como senador que ostentaba su esposo en 2007. La clara postura desafiante viene a ser una estrategia individual para evitar confrontaciones personales y reducir la discusión, enfocándola en las características del contrincante. Lo anterior muestra un amplio conocimiento del manejo de lo que Bourdieu (1998) entendería como lenguaje político, y que además le sería inherente al sujeto político para poder participar activa y acertadamente de la vida política, *“por medio del lenguaje y de la relación con el lenguaje, solidarios de todo un estilo de vida que se impone a cualquiera que quiera participar en la “vida política”* (p. 472).

Respecto al tercer título analizado, es posible encontrar una característica propia de actores que además de tener lazos familiares con alguno de los actores, tienen alianzas estratégicas con demás miembros de la red. Es el caso de Marcela Amaya, quien para las elecciones a la gobernación en 2015 poseía el respaldo de dos de los grupos más poderosos del departamento, el de Alan Jara y el de su esposo, Jorge Carmelo Pérez, respondiendo directamente a la categoría de *herencia política*. Cabe resaltar que Amaya traía consigo experiencias previas como diputada y representante a la cámara, pero siempre se ha mantenido, o al menos la prensa así lo ha mostrado, al

margen de su esposo, quien comandó los destinos de la política metense de ascendencia liberal desde finales de los años 80.

Por otro lado, se sienta el precedente de las alianzas estratégicas, esta vez entre dos barones de la política, Jara y Torres. Dicha alianza se ha enunciado a lo largo de la presente monografía en numerosas ocasiones, esto debido a que es imprescindible a la hora de comprender el origen, al menos en los últimos 21 años, de las dinámicas clientelares del departamento. Auyero (2002) comenta que el clientelismo es una práctica propiamente utilizada por las élites para mantenerse en el poder, y el caso Jara-Torres es la prueba fehaciente de ello, dos diputados que entablan alianzas para poder mantener el poder entre ellos, ambos en su momento amparados por el liberalismo, acaparando así el control político dentro del departamento. La suma de fuerzas no significaría precisamente que solo ellos dos fungirían como gobernadores, sino que además de ellos, habría nuevos actores que representarían sus intereses en las corporaciones y gobiernos locales.

Continuando con la oportuna aplicación del Análisis Crítico del Discurso, planteado por Van Dijk, es necesario recopilar fuentes que posean un sentido crítico e informativo, pero que no tomen parte en la elección o simpatía por los grupos políticos, sino que, por el contrario, permitan entrever las relaciones de poder, herencia y subordinación existentes entre los miembros de la élite política. Bien lo dice Van Dijk (2016) “Más específicamente, el ACD se centra en las formas en las que las estructuras discursivas representan, confirman, legitiman, reproducen o desafían las relaciones de abuso de poder (dominación) en la sociedad” (p. 205).

Tabla 5. Matriz de análisis categórico, archivo La Silla Vacía.

Fuente		Categorías	
		Herencia Política	Clientelismo
La Silla Vacía	El matriarcado de Alan Jara	“El saliente gobernador del Meta, Alan Jara, dejó como legado un trío de mujeres que pueden empezar a crecer en el poder local.”	
		“La más conocida y sonada es la ex congresista Claudia Marcela Amaya, candidata liberal a la	

		Gobernación. Amaya es vista como la candidata de la continuidad”	
	El apoyo de un Gobernador es garantía de una curul	“Vega es sobrino de Jorge Carmelo Pérez, esposo de Marcela Amaya, gobernadora del Meta. El electo Representante, siempre ha hecho parte del grupo político de Amaya, fue Secretario General de la Empresa de Servicios Públicos del Meta y asesor legislativo de la gobernadora.”	
	Juan Guillermo Zuluaga		“ha hecho casi toda su carrera en el Meta y como parte del grupo que encabezan la senadora Maritza Martínez y su esposo, Luis Carlos Torres, uno de los más poderosos del Meta.”
			“en 2006 él regresó a las lides políticas como secretario de participación social del gobernador del Meta Edilberto Castro quien llegó al cargo de la mano del clan de Martínez y Torres y con el aval de Cambio Radical (partido en el que estaba ese grupo en aquél entonces).”
		“Par las elecciones de 2010 Martínez reemplazó a Torres y, con su fuerza, impulsó la candidatura de Zuluaga a la alcaldía en 2011.”	
	Luis Carlos Torres Rueda		“Luego, durante los años noventa fue diputado por el Partido Liberal y selló un acuerdo con su colega liberal Alan Jara -que luego se convertiría en otro fuerte cacique local- para alternarse la gobernación.”
		“En 2010, Torres impulsó la candidatura de su esposa Maritza Martínez como senadora por La U, quien -con 61 mil votos- ayudó al grupo político a regresar al Congreso y recuperar el	

		peso político que había perdido con su destitución.”
--	--	--

A diferencia de lo encontrado en un diario como *El Tiempo*, de circulación nacional y con seccionales regionales, *La Silla Vacía* enumera una mayor cantidad de hechos que dan razón de comportamientos clientelares y hereditarios, puntualmente todos los títulos consignados en la matriz de análisis conceptual poseen apartados pertenecientes a ambas categorías.

Nuevamente el papel de Alan Jara como cabeza política resalta en el primer encabezado, impactando de manera positiva para su grupo político, ya que le da, junto con otros medios de comunicación, la suficiente publicidad para hacerse visible y legitimar su poder frente a la ciudadanía metense. Su aparición como promotor indirecto de las campañas de Marcela Amaya a la gobernación y de otras dos mujeres a la asamblea y alcaldía de Villavicencio, da vistas de su vigencia aún en la plaza política, todo gracias a sus alianzas estratégicas.

La crítica certera respecto al respaldo de gobernadores a candidatos a la cámara de representantes es otro de los títulos que entablan una relación con los dos conceptos a analizar. Alejandro Vega, representante a la cámara por el Meta ha mantenido una relación más que formal, familiar, con Marcela Amaya, quien fuera gobernadora en 2018 cuando Vega fue elegido. Además de ello, Alejandro, sobrino de Pérez Alvarado y, por ende, sobrino de Amaya, ha trabajado directamente en cargos que lograron visibilizarlo dentro y fuera del departamento. Dicha estrategia con doble sentido fue fundamental para ponerlo donde está hoy, en el congreso. Se dice de doble sentido debido a que posee cualidades clientelares y hereditarias. Por un lado, está la ventaja de publicidad que generó el ponerlo en cargos representativos y gerenciales dentro de la gobernación y entidades adscritas, y por otro, la cesión del poder en cámara de representantes por parte de sus tíos, todo estratégicamente calculado.

Los dos últimos artículos responden al perfilamiento de los actores políticos, pero es particular encontrar que en el caso de Zuluaga se hace una excepción al tipo de herencia planteada por Mosca (2012), ya que Juan Guillermo no hace parte de la aristocracia metense, al menos no de cuna, y tampoco hace parte de la familia Torres Martínez por unión externa, su relación se basa únicamente en los espacios políticos

compartidos entre ellos. Para el año 2010 el barón metense Torres Rueda se encontraba aún inhabilitado por 10 años como consecuencia de la sanción establecida por la procuraduría (La silla vacía, 9 de febrero de 2018), motivo por el cual su esposa, junto con el caudal electoral adquirido por Torres, se embarcó al ruedo de la política nacional, obteniendo una curul en el Senado, fuerza que también usó para ceder su participación y poner en representación de dicha familia a Zuluaga, quien aspiraba a la alcaldía de Villavicencio. Con la victoria de Juan Guillermo, la familia Torres Martínez garantizaba solvencia y participación política a nivel territorial.

Resulta curioso pensar que existe un patrón mixto que mantiene en constante diálogo al clientelismo con la herencia política, casi como si se heredara a manera de favor o intercambio y de igual forma en el sentido contrario, favores a cambio de heredar al menos una pequeña proporción del poder. Pero realmente ¿Existe una relación dialógica entre el clientelismo y la herencia política?

Clientelismo y Herencia Política, estrategias para la modernidad

Si bien los teóricos de las Ciencias Políticas no se han pronunciado en muchos años respecto a las estrategias de permanencia en el tiempo por parte de grupos elitizados, el relato periodístico comparado da muestra de la manera en que, seguramente conscientes, han trabajado las élites en pro de mantenerse vigentes.

Aunque se creía al *clientelismo* como una práctica enfocada al intercambio de intereses entre pares, y a la *herencia política* como una cuestión de consanguinidad o extrema cercanía, los grupos políticos fortalecidos del departamento del Meta, chocan contra la prenoción establecida en ambos conceptos.

Se podría decir que el *clientelismo* y la *herencia política* mantienen una constante relación dialógica, en la cual se ven favorecidas ambas prácticas y los actores que las lleven a cabo juntas, por razones que ya no son circunstanciales esporádicas, sino que cada vez más se vuelven la regla. Dichos beneficios que trae el diálogo entre ambos conceptos es básicamente la posibilidad de adquirir la experiencia necesaria de la mano de estadistas estrategas, a la par que va labrando el camino para heredar parte del poderío de los protagonistas de la política departamental; dicha herencia se da, ahora, casi como una acción natural, debido a que muchos de los

políticos que estuvieron plenamente vigentes a inicios de siglo, ya no tienen el poderío como personaje individual, pero lo mantienen desde la agrupación y las alianzas, las cuales, tarde o temprano tendrán que delegar y ceder proporcionalmente por motivos biológicos y racionales para poder seguir haciendo parte de esa élite poderosa que viene a ser la política, dichos motivos no son más que la edad y el entendimiento racional de la demanda de nuevas caras en la política local, caras que no necesariamente traerán una renovación ideológica ni de intereses, pero que sabrán estabilizarse en el panorama político actual e iniciar nuevamente el camino que venían construyendo los viejos barones.

Reflexiones finales

Los diversos contextos que conforman un país pluricultural como Colombia han obligado, con el pasar del tiempo, a repensar las formas de estudiarlo, comprendiendo la imposibilidad de observar con los mismos lentes todas y cada una de las regiones. A raíz de ello, surge la necesidad de aclarar y hacer hincapié en la manera en que se han venido estudiando las élites en el país, sin diferenciación de metodología analítica entre lo central y lo alejado. La constitución de 1991 enuncia que Colombia es una república unitaria descentralizada, entendiendo de allí que, aunque tiene un nivel ejecutivo central, se divide en sus respectivas representaciones distribuidas en sus 32 departamentos a forma de Gobernaciones y en sus municipios bajo el término de alcaldías.

Claramente al estudiar la historia política de Colombia es posible dar cuenta de que, en efecto, los departamentos y municipios no son invención de la carta magna de 1991, pero sí su condición y estructura organizativa, además de los modelos de elección de gobernantes en los niveles locales y regionales. De lo anterior, entonces, es posible entender que a pesar de la existencia de una figura -a modo de extensión territorial- del ejecutivo en las regiones, aceptada social, política y esquemáticamente, también, por supuesto general, dichas gobernanzas se verían permeadas por el contexto cultural, social, político y económico de la región, generando así una pugna por fungir como gobernante, llevando así dicha competencia a las urnas.

Urge la necesidad de comprender que tal cual sucede en el centro del país, existen, en los distintos territorios, familias y grupos sociales que persiguen ávidamente la posibilidad de encarar mediante votos el poderío territorial, bien sea carismática, ideológica o económicamente. Pero a diferencia de las ciudades y territorios centrales, donde la memoria colectiva y política ha sido pilar fundamental en el proceso de desarrollo social de la ciudadanía, erigiendo, para su recuerdo, museos y otras tantas obras para fortalecer y preservar para su historia nombres y sucesos; en los territorios más jóvenes no se ha dado espacio a ello, no ha sido una lucha mediada por la historia local, más por el contrario, ha sido una herencia ideológica que asienta sus bases en la palabra generacional.

Estudiar las élites, sean económicas, políticas o militares, no es tarea fácil en la ciudad central, pero es aún más difícil en un territorio apartado. Lo es porque no se han planteado metodologías para analizar sus procesos formativos y a cambio de ello se ha querido emular la forma de abordar el estudio de las mismas de igual forma que lo harían en una ciudad con una memoria viva. Es necesario concientizar al científico social, sea cual sea su enfoque, de que cada territorio merece el tiempo para plantear una metodología de abordaje y análisis, porque ante la diversidad no existe homogeneidad, se contraponen en el sentido más literal de la palabra. Es menester de la academia comprender las realidades, nada nuevas, de los diferentes territorios, y apelar a esa crítica que tanto hacen sobre el afán de querer ver todo con los mismos lentes, la sociedad es un sistema fluctuante que jamás podrá estudiarse dos veces de la misma forma, lo decía Heráclito, “nadie se baña dos veces en el mismo río”.

Es innegable la importancia que representan los políticos *de vieja data* para la política actual, fueron un preámbulo en la edificación de la estructura política y sentaron las bases estructurales de la pluralidad política en el departamento, entendiéndola no como la democratización de la participación, sino como los embajadores de las nuevas corrientes en el departamento. En torno a ellos se fortalecieron los grupos políticos que venían en gestación, teniendo la suerte de que les acompañó una nueva constitución en los inicios de sus carreras públicas, lo cual les permitió generar nuevas estrategias que se centraran en impactar positivamente al territorio y departamento, más que al nivel nacional, ya que, con la constitución de 1991, inician los cambios estructurales en cuanto a las formas de elección de

mandatarios y representantes, y con esto la dejación de guiños al orden nacional y al gabinete ministerial para lograr los nombramientos locales.

El fortalecimiento de estructuras políticas, como bien se menciona antes, se debe en gran medida al trabajo realizado por quienes sentaron las bases relacionales entre pares, estableciendo el preámbulo de la conformación de las élites, las cuales se conforman como tal en el momento en que acaparan la participación e influencia a nivel local y regional. Ya lo decía Wright Mills, deben compartir intereses para poder relacionarse en torno a un “algo”, esos intereses y ese “algo” se ven reflejados en la carrera por tomar las riendas políticas del departamento, pero además de ello, los diferencian los intereses individuales, que buscarán satisfacer una vez ostenten el poderío departamental.

Las relaciones sociales, que tienen injerencia en el fortalecimiento estructural de las élites, son parte fundamental del proceso de integración de las mismas. Esto es posible observarlo en las alianzas y reclutamiento de nuevos miembros políticos para modelarlos al estilo propio de cada grupo y bajo los intereses de cada clan. Entenderlas como integrador estratégico abre las puertas al estudio de los sujetos periféricos o no centrales que puedan traer consigo renovación para los grupos elitizados, lo que resulta en subir un peldaño más en las formas de estudiar dichos grupos, ya que, es necesario seguirle los pasos y el ritmo al cambiante panorama político, y es justo eso lo que representan las nuevas generaciones, un cambio, bien sea de estrategias, intereses o pensamiento.

Una forma bastante acertada para realizar dichos estudios es partiendo del relato ofrecido por la prensa escrita, comparando siempre entre distintas fuentes o distintos artículos, ya que, a pesar de las diferencias existen puntos clave que se enuncian por su importancia, logrando así extraer información imparcial y efectiva que pueda dar sobriedad al análisis.

A futuro, tanto las élites, como sus estudiosos, deben propender por el diálogo conceptual, ya que de allí nacen nuevas estrategias para legitimarlas y ayudarlas a subsistir a través del tiempo. Por un lado, a los grupos políticos les es útil porque se encuentran en una carrera de renovación, donde sus métodos de acción deben actualizarse y acoplarse a lo que demande la sociedad, ya que, no es un secreto que, a

pesar de tener poderío electoral, la política es un juego de conquista, en el que todo el tiempo se pierden y ganan electores.

Por otro lado, los académicos facilitarían el proceso investigativo si trabajaran aterrizados al contexto local, dejando de lado las preconcepciones y metodologías etnocéntricas que con rigidez pretenden institucionalizar para el estudio de las élites. Es prudente no olvidar, como se dijo antes, que las élites son cambiantes, no en todas las coyunturas son económicas y políticas a la vez, al igual que no en todos los contextos podrían ser políticas e intelectuales; es allí donde vale la pena hacer una pausa y repensar las formas de estudiar y abordar las élites, acoplados al contexto y la historia de cada región.

El caso del departamento del Meta es solamente uno dentro de tantos existentes en Colombia. Su importancia ha radicado en el control de un departamento ampliamente productivo, de recursos naturales abundantes y ampliamente explotados; poseer poderío sobre localidades como estas ayudan a estar un peldaño más arriba de otros casos de contexto parecido, pero con menores recursos, ya que, el nivel de relacionamiento con el centro del país se hace más fuerte y evidente.

Las élites departamentales son, en resumen, el resultado de un proceso de relacionamiento estratégico, quienes intencionalmente han acaparado el espectro de lo político y se han dado a la tarea de, justamente, moldearlo a su manera. La política es un evento y comportamiento natural, ergo no está exenta de cambios propiciados por quienes la ejerzan, pero cabe preguntarse, aunque el ser humano es un sujeto político por naturaleza, ¿Su comportamiento es siempre político?

A primera vista es contradictoria la pregunta, ya que se entiende que la política es inherente al ser humano y ser apolítico es más una posición moral, bien se expuso que la política es natural, y es allí donde nace la pregunta. Al tomar lo natural y observarlo desde la moralidad, es posible, como fin último de la razón, decidir una posición frente a algo; la política no es la excepción. El individuo define su postura frente a la política, y aunque ser ciudadano es ser político, se ha tergiversado y se ha rechazado a tal punto este aspecto natural, que se relegó el término netamente a quien ejerce la representatividad como ejercicio político, resultado de otra forma de participación política, como lo es el voto.

Las élites políticas se entienden de tal forma -como políticas- debido a que se les ha otorgado dicho tratamiento y quizás desde allí estaría la principal forma de entender donde inicia su poderío. Estar por encima del ciudadano de a pie, con el gafete de político siendo el ciudadano también poseedor de esta cualidad, es la génesis de su engrandecimiento. Más que desde la academia, es necesario fortalecer el entendimiento ciudadano y establecer un precedente que sienta las bases del, nada nuevo, entendimiento del político como un servidor, que solo se elitiza acaparando el espacio y señorío otorgado, precisamente, por el pueblo.

Referencias bibliográficas

- Albala, A. (2016). Élite políticas de América Latina: una agenda de investigación abierta. Colombia Internacional, S.V(87), 13 -18.
- Auyero, J. (2002). Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Perfiles latinoamericanos*. S.V(20), 33 - 52.
- Bourdieu, P. (1998). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. Bogotá: Ediciones Santillana.
- Califano, B. (2015). Los medios de comunicación, las noticias y su influencia sobre el sistema político. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, S.V(S.N), 61 – 78.
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991). [Reformada] 38a Ed. Legis.
- El Espectador. (26 de octubre de 2015). Marcela Amaya, la primera mujer elegida como gobernadora del Meta. *El espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/politica/marcela-amaya-la-primera-mujer-elegida-como-gobernadora-del-meta/>
- El Tiempo. (28 de octubre de 1997). Quienes son los ganadores y qué prometieron en campaña. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-705151>
- El Tiempo. (28 de octubre de 1997). Los que mandarán en la Orinoquia. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-705156>
- El Tiempo. (31 de octubre de 2000). Ganaron Carmelo Pérez y Alan Jara. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1226521>

- El Tiempo. (11 de enero de 2002). Definidas alianzas políticas. *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1363014>
- El Tiempo. (1 de marzo de 2002). Perfil de Jorge Carmelo Pérez Alvarado. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1371561>
- El Tiempo. (12 de marzo de 2002). Sabor agridulce. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1354006>
- El Tiempo. (12 de marzo de 2002). La gente sabe bien quién soy yo. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3760630>
- El Tiempo. (26 de julio de 2015). Ex gobernador del Meta fue sancionado con 'muerte política'. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4117660>
- El Tiempo. (26 de julio de 2015). Lucha de titanes por la gobernación del Meta. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16151956>
- de la Fuente, D. (2018). *Radiografía del poder en Colombia: élites y vínculos de parentesco. Cambios y continuidades desde la teoría de redes* (Tesis de Maestría). Universidad de Salamanca. Salamanca, España.
- Gadamer, H. (1999). Verdad y método I. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H. (1998). Verdad y método II. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García, J. (2004). El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de la políticas gubernamentales. *Documentos de trabajo sobre economía regional y urbana*. S.V(44), 212 - 270.
- González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *ISLAS*. 45(138), 125 - 135.
- González, F. (18 de septiembre de 2006). El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez. *Institut de Recherche et débat sur la Gouvernance*. Recuperado de <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-245.html>
- González, L. (2019). Clientelismo y democracia: descifrando una difícil relación. En González, L. (Ed). *Clientelismo, patronazgo y corrupción en Colombia y México*. (pp. 283 - 297). Colombia: Universidad del Norte Editorial.
- González, D., Idrobo, A. & Montes, A. (2020). La política de defensa y seguridad nacional en Colombia: Análisis de condiciones sostenibles para el desarrollo social. En González, D. (Ed). *Contribución del sector defensa nacional de Colombia al cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible (Agenda 2030)*. (pp. 135 – 161). Colombia: Editorial Planeta Colombiana S.A.

- Habermas, J. (1999). Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Bogotá: Ediciones santillana.
- Hernandez, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. 5ta ed. Mc Graw Hill editores, México.
- Herrera, M. (2000). La relación social como categoría de las ciencias sociales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, S.V(90), 37-77.
- Houtart, F. (2015). La dinámica social de las orientaciones de desarrollo en América Latina. *Campos En Ciencias Sociales*, 3(1), 97-110. <https://doi.org/10.15332/s2339-3688.2015.0001.05>
- La Silla Vacía. (05 de marzo de 2014). La cacica llanera se le mide a Uribe. *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/historia/la-cacica-llanera-se-le-mide-uribe-46785>
- La Silla Vacía. (21 de agosto de 2015). El matriarcado de Alan Jara. *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/queridodiario/el-matriarcado-de-alan-jara-51289>
- La Silla Vacía. (9 de febrero de 2018). Luis Carlos Torres Rueda. *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/luis-carlos-torres-rueda>
- La Silla Vacía. (22 de marzo de 2018). El apoyo de un gobernador es garantía de una curul. *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/el-apoyo-de-un-gobernador-es-garantia-de-una-curul-65237>
- La Silla Vacía. (21 de septiembre de 2018). Juan Guillermo Zuluaga. *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/juan-guillermo-zuluaga>
- Misión de Observación Electoral. (2010). Monografía Político Electoral DEPARTAMENTO DE META 1997-2007. Y Refundaron La Patria, de Cómo Mafiosos Y Políticos Reconfiguraron El Estado Colombiano. Random House, Colombia.
- Moreno, H. (2018). Colombia: entre pactos de élites y transiciones democráticas. *Revista Entramados*, 4(1), 166 - 179
- Mosca, G. (2012). *Elementi di scienza politica*. Recuperado de https://www.liberliber.it/mediateca/libri/m/mosca/elementi_di_scienza_politica/pdf/mosca_elementi_di_scienza_politica.pdf
- Perelman, C. (1997). El imperio retórico: Retórica y argumentación. Bogotá: Editorial Norma.

- Ricoeur, P. (2003). Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. México D.F: Siglo veintiuno editores.
- Rivera, R. (2015). La interdisciplinariedad en las ciencias sociales. *Reflexiones*. 94(1), 11 – 22.
- Van dijk, T. (2016). Análisis crítico del discurso. *Revista austral de ciencias sociales*. 30(S.N), 203 - 222.
- Vela, E., Becerra, M., García, S., Ruíz, G y Roca, P. (2014). Tecnocracias sociales: El surgimiento de una tecnocracia en el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. *Politai: Revista de Ciencia Política*. 5(9), pp. 85-106.
- Weber, M. (1979). El político y el científico. Madrid: Alianza editorial.
- Wright Mills, C. (2005). *La élite del poder*. México: Fondo de cultura económica.